

## TRANSFORMACIONES EN LA TENENCIA DEL SUELO EN EL *CORN BELT* NORTEAMERICANO Y EN LA PAMPA MAICERA ARGENTINA, 1947-1988

Javier Balsa \*

### *Resumen*

A partir del estudio de las transformaciones en dos zonas de gran aptitud agrícola y sin sociedades campesinas preexistentes a su expansión productiva (el *Corn Belt* norteamericano y la pampa maicera argentina) durante un período de intenso cambio tecnológico (la segunda mitad del siglo XX), se intenta aportar elementos para analizar la relación entre el desarrollo capitalista en el agro y la consolidación de una determinada forma de tenencia del suelo. Nuestra metodología ha sido la confrontación de los datos censales sobre la cantidad y superficie de las diferentes explotaciones según su forma de tenencia entre 1947 y 1988. Las fuentes básicas de este trabajo fueron los *Censos Nacionales Agropecuarios* de 1937, 1947, 1969 y 1988 y los *Census of Agriculture* de 1940, 1950, 1969, 1987 y 1992. Por otra parte, hemos incorporado información presente en las publicaciones de las estaciones agrícolas experimentales de ambas regiones.

### *Abstract*

We analyze the transformations in land tenure in two areas with a great agricultural aptitude and without peasant societies previous to their productive expansion (The US *Corn Belt* and the Argentine Corn Pampa), during a period of an intense technological change (the second half of the XX century). In this way, we are trying to improve the knowledge about the relationship between the agrarian capitalism development and the consolidation of a specific form of land tenure. Our methodology has been the comparison of census data about the quantity and the area occupied by different farms distinguished by their forms of tenure between 1947 and 1988. The basic sources have been the *Censos Nacionales Agropecuarios* of 1937, 1947, 1969 and 1988 and the *Census of Agriculture* of 1940, 1950, 1969, 1987 and 1992. We also added information published by the agricultural experiment stations of both regions.

*Palabras clave:* Agricultura, Tenencia, Pampa, Estados Unidos

¿Existe una relación entre el desarrollo capitalista en el agro y la consolidación de una determinada forma de tenencia del suelo? En este artículo intentaremos aportar algunos elementos sobre esta cuestión, a partir del estudio de las transformaciones en la

---

\* Centro de Estudios Histórico-Rurales, Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - Conicet. Dirección: Calle 48 entre 6 y 7, of. 520 (1900) La Plata. Correo-e: jrbalsa@isis.unlp.edu.ar

tenencia del suelo en dos zonas de gran aptitud agrícola y sin sociedades campesinas preexistentes a su expansión productiva (el *Corn Belt* norteamericano y la pampa argentina) durante un período de intensa transformación tecnológica (la segunda mitad del siglo XX).

Resultan escasas las formulaciones teóricas acerca de la relación entre las formas de tenencia del suelo y el desarrollo del capitalismo en el agro. En primer lugar, Marx elaboró un modelo ideal de capitalismo agrario en el que el terrateniente se distingue del capitalista agrario, quien le arrienda sus campos y los pone en producción con personal asalariado (Marx 1894: 613)<sup>1</sup>. Unos años más tarde, Kautsky apuntaba que “la escisión del agricultor propietario en dos personas, el terrateniente y el empresario, es una consecuencia necesaria de la propiedad privada de la tierra en el modo de producción capitalista” (Kautsky 1899: 102). Por otra parte, agregaba que también era posible que el terrateniente sea capitalista, pero sostenía que esta figura mixta había sido una excepción y continuaría siéndolo.

También Weber afirmó que la separación entre capital y propiedad de la tierra es la fórmula más acorde con el capitalismo, ya que el ideal de empresa capitalista tiene algún grado de desvinculación con los problemas que conlleva la propiedad. Al enumerar los supuestos que permiten alcanzar “el grado máximo de *racionalidad formal* del cálculo de capital en las empresas de *producción*”, incluye la separación entre explotación y propiedad (Weber 1922: 131), tal como ha ocurrido en Inglaterra<sup>2</sup>. Esto no se debe a un resabio precapitalista, sino que es el propio resultado del desarrollo capitalista<sup>3</sup>.

Casi un siglo más tarde, al evaluar las opiniones de los “clásicos”, Newby sostuvo que “las predicciones sobre la aparición de un sistema universal terrateniente-arrendatario como característico de la agricultura capitalista han demostrado ser muy limitadas en su alcance” (Newby 1983: 64). Es más, existió una tendencia a identificar la propiedad

<sup>1</sup> Tal como analiza Neocosmos (1986), el lugar del terrateniente dentro del agro capitalista no es planteado por Marx como un resabio feudal o como el producto de la específica historia inglesa (de la que abstraigo el esquema anterior), sino como un elemento propio del mismo. Es el propio capitalismo el que transforma las viejas formas de propiedad de la tierra en la forma capitalista, separada del trabajo y del capital.

<sup>2</sup> “...la separación en Inglaterra de las *explotaciones de arriendo* con cálculo de capital de la *propiedad territorial* vinculada fideicomisariamente no es algo casual, sino expresión del desarrollo que venía allí produciéndose desde hace siglos (por ausencia de protección al campesino, consecuencia de la situación insular). Toda unión de la *propiedad* del suelo con su *cultivo* transforma al suelo en un bien de capital, aumenta por eso la necesidad y el riesgo de capital, impide la separación entre hacienda y explotación (las indemnizaciones hereditarias gravan a la explotación en forma de deudas), impide la libertad de inmovimiento del capital de los cultivadores, y grava por último el cálculo de capital con partidas irracionales. Formalmente corresponde, pues, la separación de la propiedad y el cultivo a la racionalidad de las explotaciones con cálculo de capital (la valoración *material* del fenómeno es cosa aparte y puede ser muy diferente según los puntos de vista que se adopten)” (Weber 1922: 132).

<sup>3</sup> Según Weber el propio desarrollo capitalista incrementaba la importancia de los terratenientes improductivos: «El fuerte impulso de la competencia capitalista moderna se enfrenta en la agricultura con una corriente conservadora opuesta y, en los viejos países civilizados, esta contracorriente se ve aumentada precisamente por el capitalismo naciente. El uso de la tierra como inversión de capital, y la tasa de interés decreciente en relación con la tradicional valoración social de las propiedades rurales, hacen subir el precio de la tierra de modo tal que éste siempre se paga en *part au fonds perdu*, es decir, como *entrée*, como derecho de entrada en ese estrato social. Así, al aumentar el capital necesario para las operaciones agrícolas, el capitalismo causa un aumento en el número de arrendadores de tierras ociosos» (Weber 1906: 138).

como la forma de tenencia más apropiada a la expansión agrícola y, por el contrario, a calificar al arrendamiento como un anacronismo disfuncional dentro del desarrollo capitalista.

Esta idea de que el arriendo no es funcional con el capitalismo se vincula con dos líneas de reflexión. Por un lado, existió toda una tradición de crítica a la inseguridad generada por el arriendo y la aparcería que impedía la realización de inversiones productivas. Por otro lado, desde el análisis marxista, se enfatizó en la traba que significaba para el desarrollo capitalista la apropiación de una ganancia extraordinaria (la renta del suelo) por parte de la clase terrateniente<sup>4</sup>. Sin embargo, aun en los casos en que se unifica el propietario de la tierra con el capitalista agrario, esta figura mixta continúa apropiándose de la renta (al menos de la renta diferencial)<sup>5</sup>. Por lo tanto, existen dos tipos de factores (tierra y capital), dos tipos de retribuciones (renta y ganancia), que pueden, o no, sintetizarse en un mismo sujeto; pero que indudablemente marcarán conductas económicas muy diferenciadas<sup>6</sup>.

En los diversos desarrollos agrarios se han presentado toda una serie de combinaciones entre las tres posiciones sociales típicas del agro capitalista de Marx (terrateniente, capitalista agrario y asalariado rural). Como lo plantea Murmis (en un trabajo destinado a analizar a los terratenientes-capitalistas pampeanos en la coyuntura de los años setenta), esta situación hace necesaria la realización de investigaciones específicas para caracterizar a los distintos sujetos que surgen de dichas combinaciones en cada proceso histórico<sup>7</sup>.

Para finalizar este breve recorrido de las conceptualizaciones sobre la relación entre formas de tenencia y desarrollo agrario, quisiéramos plantear que el auge de una particular forma de arriendo (el contratismo tantero) durante la expansión agrícola de los años setenta y ochenta en la región pampeana, ha dado lugar a cierta revalorización del papel del arrendamiento. Entre otros autores, Murmis propuso la hipótesis que ligaba la

<sup>4</sup> En esta línea, Neocosmos (1986) sostuvo que la solución de este obstáculo podía provenir tanto de un proceso de nacionalización de la tierra, como de la conjunción entre propiedad y producción. Esto último podría ocurrir por la transformación del terrateniente en un capitalista agrario, o por la compra de la tierra por los capitalistas.

<sup>5</sup> Como lo plantea Flichman, «aunque coincida la figura del capitalista con la del terrateniente, todo lo dicho acerca de la renta continúa teniendo validez [...] el terrateniente-capitalista debe imputar intereses al capital-dinero que invirtió en la tierra para efectuar su cálculo económico. Y estos intereses no son otra cosa que una forma trasfigurada de la renta agraria» (Flichman 1977: 57).

<sup>6</sup> Un sujeto que sólo es propietario y da en arriendo su campo no necesita reinvertir los ingresos que recibe (la renta del suelo) para mantener su posición social. El ciclo productivo funciona en base a las inversiones y desembolsos del arrendatario, independientemente del terrateniente. Además, éste ha percibido, en varios períodos, otro ingreso (no realizado) por la valorización de sus campos, ya que, en general, todo aumento de la productividad de la tierra que se generaliza, termina siendo captado por los dueños de la misma (sólo al principio es renta diferencial II, según la conceptualización de Marx, percibida, en ese caso, por el arrendatario). En cambio, todo empresario (rural) que no reinvierte en modernizarse, en el largo plazo es desplazado por la competencia.

<sup>7</sup> «En tanto el proceso de desarrollo del capitalismo en el campo toma formas más complejas, por lo menos en tanto la presencia del capital no se da bajo la forma pura del capitalista agrario, sino que éste pueda aparecer a la vez como terrateniente o como trabajador directo, tenemos que enfrentarnos con sujetos sociales más complejos y explorar su conducta sin contar con modelos que la expliquen» (Murmis 1979: 16-17).

expansión del arriendo con los períodos de crecimiento de la agricultura en la región pampeana<sup>8</sup>.

En el presente artículo no pretendemos solucionar este debate teórico, tan solo queremos comparar la evolución de las formas de tenencia del suelo en el *Corn Belt* y la zona predominantemente agrícola de la región pampeana argentina, a fin de aportar evidencia empírica al análisis teórico sobre la relación entre desarrollo del capitalismo en el agro y las transformaciones en la estructura social, en general, y en las formas de tenencia, en particular.

Estas dos regiones presentan importantes similitudes, a pesar de tener también marcadas diferencias. Por una parte, poseen suelos y climas entre los más aptos del mundo para el cultivo del maíz y de la soja; asimismo, recién a fines del siglo XIX y comienzos del XX esta actividad agrícola se desarrolló con plenitud, y en ambos casos la producción se organizó en torno a unidades familiares de escalas mucho más importantes que las que poseían los campesinos europeos<sup>9</sup>. En cambio, presentan importantes asimetrías en cuanto al contexto nacional en el que se enmarcan estos desarrollos agrarios: la primera potencia económica mundial, por un lado, y un país dependiente de desarrollo intermedio, por el otro. Además, como veremos, la diferencia histórica básica de ambos desarrollos agrarios es el patrón de distribución de la propiedad de la tierra al inicio de la expansión agrícola.

Hemos acotado la investigación a dos áreas con la mayor especialización en la agricultura maicera: los estados de Illinois y de Iowa para el *Corn Belt* norteamericano, y la zona norte de la provincia de Buenos Aires<sup>10</sup> para la región pampeana (ver Figuras 1 y 2, respectivamente). Hemos seleccionado estas áreas, a pesar del tamaño desigual que presentan<sup>11</sup>, ya que históricamente han tenido un uso del suelo relativamente similar: alrededor de dos tercios de la superficie dedicada a cultivos para cosecha. Incluso, dentro de ellos, se destaca el maíz en ambos espacios, con un crecimiento de la soja a lo largo de todo el período. Más allá de las variaciones en la orientación productiva ocurridas durante las décadas en estudio, para fines de los ochenta seguían siendo relativamente similares a las de la década del treinta: un 70% del área dedicada a los cultivos para cosecha en Illinois, un 65% en Iowa, y un 71% de la superficie agropecuaria implantada

---

<sup>8</sup> «Sin duda el arrendamiento capitalista es forma esperada en la teoría clásica del desarrollo del capitalismo, pero siempre atendiendo a su doble faz de facilitadora de la movilidad de factores y a la vez de limitante en el proceso de acumulación agrario. El caso argentino muestra ambos aspectos en el momento de las primeras grandes expansiones productivas. También se puede ver cómo la posterior caída y lenta recuperación de la producción se asocian con mayor asunción de la organización de la producción por los propietarios y la nueva expansión aparece ligada al renacimiento de formas de arrendamiento encamadas en la figura del contratista» (Murmis 1988: 330).

<sup>9</sup> Mientras que las explotaciones dedicadas sólo a la agricultura en la región pampeana tenían un tamaño medio de 46 hectáreas en 1895, y de 194 hectáreas en 1914 (Cortés Conde 1979), y en Iowa e Illinois se ubicaban en torno a las 65 hectáreas; según los datos consignados en Kautsky (1899), el tamaño medio de todas las fincas agropecuarias en Francia en 1892 era de 9 hectáreas, y en 1895 el promedio en Alemania era de 7 hectáreas, y en Gran Bretaña de 25 hectáreas.

<sup>10</sup> Incluimos en esta zona a los partidos de Baradero, Bartolomé Mitre, Carmen de Areco, Capitán Sarmiento (en 1937 formaba parte de Bartolomé Mitre), Colón, Chacabuco, General Arenales, Junín, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Antonio de Areco, San Nicolás y San Pedro.

<sup>11</sup> La zona norte de la provincia de Buenos Aires tiene una superficie de 22.012 km<sup>2</sup>, mientras que los estados de Illinois y Iowa poseen una extensión de 146.076 km<sup>2</sup> y 145.752 km<sup>2</sup>, respectivamente.

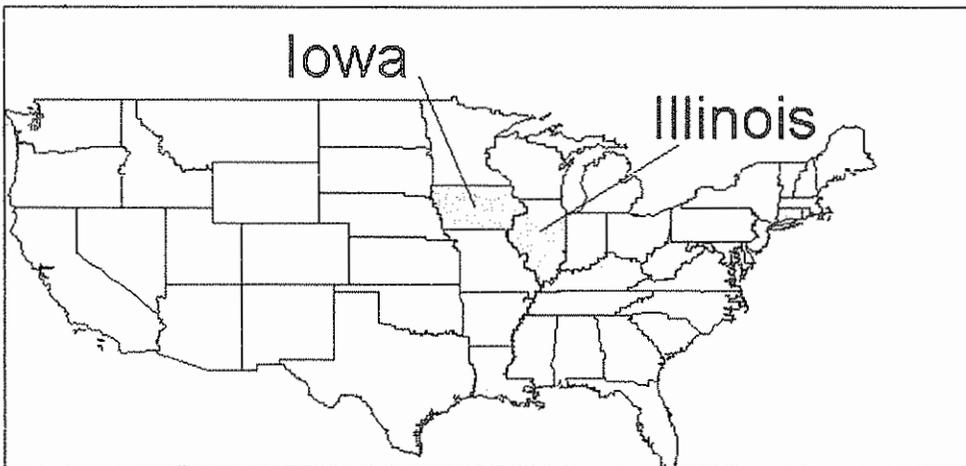
con granos y oleaginosas en el Norte bonaerense (si sumamos las cosechas de primera y de segunda, 56% y 15%, respectivamente)<sup>12</sup>.

Partiendo de esta similitud productiva, nos hemos propuesto avanzar sobre dos interrogantes: ¿cómo era la tenencia del suelo al final de la primera expansión productiva, más específicamente hacia 1940? ¿Y cómo evolucionó durante el resto del siglo XX?

Nuestra metodología ha sido la confrontación de los datos censales sobre la cantidad y superficie de las diferentes explotaciones según su forma de tenencia entre 1947 y 1988. Las fuentes básicas de este trabajo son los *Censos Nacionales Agropecuarios* de 1937, 1947 y 1988 y los *Census of Agriculture* de 1940, 1950, 1987 y 1992<sup>13</sup>. Existen importantes diferencias metodológicas entre estos censos, tal como han sido detalladamente analizadas por Azcuy Ameghino (1997a). Sin embargo, las grandes tendencias que hemos encontrado nos parece que no se deben a las diferencias metodológicas existentes, tanto entre los países como entre los censos realizados en un mismo país en los distintos momentos estudiados.

Por otra parte, hemos incorporado información presente en las publicaciones de las estaciones agrícolas experimentales de Illinois, Iowa, Michigan, Minnesota, Missouri, Indiana y Winsconsin, y de la estación experimental regional agropecuaria de Pergamino, así como en otras publicaciones del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agraria, Argentina) y de AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola), desde los años treinta hasta la actualidad.

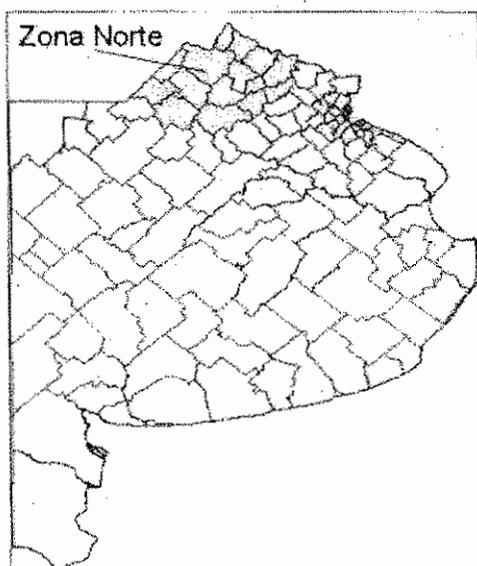
**Figura 1: Ubicación de los estados de Illinois y Iowa**



<sup>12</sup> Más allá de esta similitud en el uso del suelo, Azcuy Ameghino (1997b: 65-67) ha destacado que los volúmenes de producción agrícola para fines de los años ochenta eran mucho más elevados en el *Corn Belt* (entre un 50% y un 90% en relación con el Norte bonaerense).

<sup>13</sup> Todos los gráficos se han basado en estas fuentes.

**Figura 2: Ubicación de la zona norte de la provincia de Buenos Aires**



### **La diferencia originaria y la evolución en la tenencia del suelo hasta mediados del siglo XX**

En ambas regiones tuvo lugar un proceso de violenta expropiación de la tierra a los indígenas que la habitaban, pero el patrón de su distribución fue sustancialmente diferente. Más allá de la existencia de especuladores privados, empresas ferroviarias y algunos terratenientes capitalistas, la mayor parte de la tierra de los estados del *Corn Belt* norteamericano se repartió en lotes de 160 acres (65 hectáreas) o en todo caso de 320 acres como tomaron los primeros colonos (Murray 1946)<sup>14</sup>. Incluso, para 1870 el tamaño promedio había descendido a 134 acres, gracias a que tanto los ferrocarriles como los especuladores individuales habían vendido sus lotes en fracciones más pequeñas (90 acres)<sup>15</sup>. Por el contrario, en la región pampeana su reparto fue previo a la llegada de los inmigrantes orientados a la agricultura y la mayor parte de las tierras quedaron en manos de unas pocas familias terratenientes (Gaignard 1989). Incluso en el norte bonaerense, la propiedad estaba fuertemente concentrada para fines del siglo XIX<sup>16</sup>. El fracaso de las

<sup>14</sup> De este modo, el tamaño medio de las explotaciones de Iowa en 1860 era de 164.6 acres y para 1900 (cuando se alcanza la máxima ocupación agropecuaria de la superficie del estado) se redujo a 151.2 acres (Heady 1947). En este mismo año, la superficie media de las unidades productivas de Illinois era de 124 acres (Mosher 1957).

<sup>15</sup> Si a mediados del siglo XIX había en Iowa una decena de grandes terratenientes (con propiedades de más de 30.000 hectáreas), durante el resto del siglo las fueron vendiendo en forma fraccionada. En 1880 había 428 explotaciones con más de mil acres (405 hectáreas), pero para 1940 sólo quedaban 201, y de ellas sólo dos tenían más de 2.000 hectáreas (Murray 1946).

<sup>16</sup> Así, por ejemplo, en Baradero (un distrito de antigua ocupación de la zona norte de la provincia de Buenos Aires), en 1864, el 54,9% del partido estaba en propiedades de más de 5.000 hectáreas (datos consignados en Cortés Conde 1980: 114). Si bien este porcentaje había bajado al 24,2% para 1890,

colonias privadas en la provincia de Buenos Aires (Girbal 1980), se vincula con que los terratenientes encontraron la fórmula justa para captar no sólo la renta, sino la valorización que significó la puesta en producción agrícola de esos campos: ceder fraccionadamente las propiedades en arriendo o aparcería por breves períodos. Desde fines del siglo XIX y hasta la década de 1910, tuvo lugar una intensa expansión de la producción agrícola en el Norte bonaerense. Muchas grandes estancias ganaderas se subdividieron en pequeñas parcelas agrícolas a cargo de inmigrantes. Sin embargo, esto no significó la división de la propiedad. La gran mayoría de los latifundios continuaron indivisos, y sólo se fraccionaban en términos productivos, cediendo lotes en aparcería o, en menor medida, en arriendo. Estas cesiones eran por plazos breves, sin contratos, imponiendo las duras condiciones que relatan los autores tradicionales sobre el tema, y captando altas rentas, que muchas veces excedían la mera renta capitalista. Sin embargo, compartimos la opinión de Flichman de que los enormes beneficios rentísticos apropiados por los grandes terratenientes pampeanos no descansaban en la superexplotación de los arrendatarios y aparceros, sino de la renta diferencial a escala internacional (Flichman 1977: 96-97).

Incluso durante el nuevo crecimiento agrícola, que tuvo lugar en la región pampeana durante los años veinte, continuó expandiéndose el arriendo: entre 1914 y 1937 el número de arrendatarios<sup>17</sup> creció de 76.000 a 157.000 en la región pampeana, y pasaron de representar el 43% al 59% de los productores pampeanos. De modo que se estabilizó un sistema que en algún sentido podría describirse como relativamente "armónico" (Llovet 1988: 255). Cabe aclarar que el arrendamiento presentaba importantes heterogeneidades: arriendos para hacer agricultura, pero también para la ganadería, y un importante sector de arrendatarios que realizaban ambas actividades. Además, los había pequeños, pero también arrendatarios medianos, e incluso grandes (Balsa 1993).

Mientras tanto, en el *Corn Belt* fue creciendo paulatinamente la importancia del arriendo a medida que el aumento del precio de la tierra iba haciendo más dificultosa su compra<sup>18</sup>. Así, por ejemplo en Iowa, los arrendatarios eran el 23,8% de los productores rurales en 1880, el 34,9% para 1900, el 41,7% para 1925, y llegaron a ser el 49,6% en 1935 (Murray 1946: 12 y Yoder 1997: 463)<sup>19</sup>. Este último incremento del arriendo estuvo vinculado con las ejecuciones hipotecarias durante los duros años veinte y treinta —por ejemplo, en el Sur de Iowa llegaron a afectar al 19% de la superficie agropecuaria, entre 1921 y 1936 (Friedberger 1988:54).

---

todavía entonces (cuando el 42% de la superficie se dedicaba a la agricultura) el 73,6% del partido estaba constituido por propiedades de más de 1.000 hectáreas, incluso sin considerar las propiedades que muchos terratenientes poseían en otros partidos (al respecto, resulta muy útil la consulta de la tesis de Harispu 1986).

<sup>17</sup> A lo largo del presente artículo, por una cuestión de estilo, cuando hablamos de «arrendatarios», en general, estamos incluyendo a otras formas de tenencia distintas de la propiedad (aparcería y contrato accidental o contratismo tantero).

<sup>18</sup> De todos modos, siempre hubo un porcentaje no despreciable de tierra en arriendo en el siglo XIX, ligado a un proceso de acumulación y desplazamiento en una frontera en expansión (Murray 1946), y también como forma de distribuir y reducir los riesgos que asumía el productor, bajo la forma de la aparcería (Wells 1987: 223).

<sup>19</sup> Este porcentaje se había reducido al 43,3% para 1940 (Yoder 1997: 463) en la medida en que, las sociedades que se habían quedado con los campos perdidos en los años treinta por los productores hipotecados, los fueron poniendo rápidamente en venta (Murray 1939). Un fenómeno similar se detectó

De este modo, y debido, en general, a las formas de traspaso intergeneracional de las explotaciones, se desdibujó el sistema de tenencia originalmente dominado por la propiedad (Friedberger 1988: 48). La expansión del arriendo no fue la consecuencia del surgimiento de una clase de grandes terratenientes. La mayor parte de la tierra arrendada era propiedad de personas que vivían en esos campos<sup>20</sup> o muy cerca de ellos<sup>21</sup>. Los arrendatarios a menudo eran parientes de los arrendadores o, como mínimo, eran sus vecinos (Friedberger, 49). Desde fines del siglo XIX, la aparcería y el arrendamiento se convirtieron en parte del ciclo vital, en tanto era el punto de comienzo para un joven productor que la arrendaba a sus familiares o a sus vecinos hasta que podía comprar su propia tierra<sup>22</sup>. El arrendamiento fue conceptualizado como un “peldaño” de una “escalera agrícola”, que comenzaba con el trabajo en la explotación de los padres durante la adolescencia, continuaba con el trabajo asalariado en otras unidades, y seguía con el arriendo, para terminar con la compra de una parcela en la madurez. Este esquema fue propuesto por primera vez por R.T. Ely en 1917 y tiñó, tal vez de un modo excesivo, la visión del arrendamiento durante buena parte del siglo XX<sup>23</sup> (Friedberger 1988: 47-49). Cabe destacar que, según los datos censales de 1920, el 42% de los productores propietarios habían saltado dos “peldaños”, pasando directamente, de trabajar en la explotación familiar, a ser sus dueños (Friedberger 1988: 49). Además, la crisis del treinta significó un duro golpe para las posibilidades de subir la “escalera”<sup>24</sup>. Sin embargo, uno de los estudios realizados en los años cuarenta, demostró la vitalidad de la “escalera agrícola”, aunque con la presencia de empleos urbanos en sus “peldaños” intermedios. Así, esta investigación encontró que la mitad de los propietarios de Iowa habían realizado la “escalera agrícola” (un 27% siguiendo todos sus “peldaños”, y un 23% incorporando, además, trabajo no agrícola en el medio de la “escalera”); un 30% de los propietarios no habría sido ni asalariado agrícola ni arrendatario (había trabajado en la explotación familiar, y eventualmente también en empleos no agrícolas antes de convertirse en propietario) y sólo un 16% de los propietarios no trabajaron al comienzo en la explotación de sus padres<sup>25</sup> (Strohbehn y Timmons 1960: 20)<sup>26</sup>.

en Minnesota (Dowell 1942). Para 1945 sólo el 2,1% de la superficie agropecuaria de los estados nordcentrales estaba bajo el control de sociedades anónimas (Friedberger 1988: 63).

<sup>20</sup> En un estudio realizado en los trece estados de la North Central Region en 1946, se encontró que el 44% de los propietarios que cedían toda su tierra en arriendo («Non-operating landlords») residían en la explotación (Timmons y Barlowe 1949: 869).

<sup>21</sup> Así, por ejemplo, en el centro-este de Illinois a fines de los cincuenta, el 85% de los *landlords* (arrendadores) vivían a 50 millas de su propiedad arrendada, y tres de cada cuatro eran productores rurales, productores retirados, viudas de productores o habían realizado labores rurales (Reiss 1961: 55). Así también, el Oeste de Illinois en los años sesenta, el 90% de los *landlords* vivían dentro de un radio de una hora de manejo de su propiedad (Reiss 1968: 44).

<sup>22</sup> Como lo reseña Wells (1987: 224) esta interpretación ha dado lugar a opiniones controvertidas.

<sup>23</sup> Así, por ejemplo, un estudio de comienzos de los años cuarenta sobre Minnesota planteaba que «el arrendamiento es un proceso por el cual un joven adquiere el capital y la experiencia necesaria antes de que pueda asumir la propiedad con seguridad» (Pond 1941: 54).

<sup>24</sup> A pesar de ello, según Friedberger (1988: 56-57) no surgieron propuestas de realizar una ingeniería social para cambiar el sistema de tenencia en el *Corn Belt*.

<sup>25</sup> De ellos, 8% había sido asalariado y arrendatario antes de acceder a la propiedad; 5% habían tenido sólo empleos urbanos, y 3% habían sido arrendatarios, pero al comprar un campo lo habían cedido en arriendo, convirtiéndose en rentistas.

<sup>26</sup> Los datos para el conjunto de la North Central Region y su análisis más detallado se encuentran en Timmons y Barlowe (1949).

Con respecto al concepto de "escalera agrícola" quisiéramos formular dos aclaraciones. En primer lugar, no debe entenderse como una amplia vía de ascenso social. Si bien la mayoría de los que llegaron a ser propietarios habían realizado, total o parcialmente, la "escalera agrícola", no todos los que la comenzaban lograban llegar al último "peldaño". Muy por el contrario, en un detallado estudio, Yoder (1997) ha encontrado que esta posibilidad estaba estrechamente relacionada con la situación de los padres. Este autor distingue dos tipos de arrendatarios: los hijos de los productores propietarios y los que no lo eran. Analizando todos los productores rurales de dos condados de Iowa entre 1850 y 1925, descubrió que de los 174 que llegaron a ser propietarios durante esos años, 142 eran hijos de propietarios, mientras que sólo 4 lo eran de arrendatarios. Para estos últimos era casi imposible llegar a propietarios<sup>27</sup>. En cambio, para los hijos de propietarios, el arrendamiento no era, en general, un tortuoso camino subiendo la "escalera agrícola", sino un tiempo de espera hasta recibir la herencia (Yoder 1997: 468). Por otra parte, encuentra que las características del arrendamiento estaban definidas por las relaciones familiares y por la etnicidad (la forma en que pervivieron muchas costumbres del campesinado europeo en las praderas norteamericanas, cuestión que ya había sido estudiada por Salamon 1992)<sup>28</sup>.

En segundo lugar, la importancia de la "escalera agrícola" no debe interpretarse como que tan sólo se accedía a la propiedad a través de la herencia. Más de la mitad (52%) de los propietarios presentes en 1946 en la North Central Region habían obtenido la tierra por compra a no familiares; sólo un 28% por herencia, y un 11% por compra a familiares (Timmons y Barlowe 1949: 883).

En el caso de la región pampeana, las relaciones entre arrendatarios y terratenientes, y las posibilidades de acceso a la propiedad eran bastante diferentes. Los aparceros y arrendatarios no parecían presentar, al menos en la mayoría de los casos, vínculos familiares con los propietarios de los campos que tomaban. Aunque siempre existieron pequeños propietarios que, sin hijos a quienes dejar la explotación, arrendaban sus campos al retirarse, y también era común el arriendo realizado de hermanas a hermanos<sup>29</sup>, en general, en la pampa maicera se observa que eran grandes propiedades las que cedían en arriendo pequeños lotes a muchos productores, por lo cual estaría lejos del esquema de un padre que arrienda el campo al hijo<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> En este mismo sentido, se encontró que, a comienzos de los años cincuenta, tres quintos de los arrendatarios plantearon que no habían comprado tierra porque no tenían el capital necesario. Sólo un 7% respondió que arrendaba para comenzar con la actividad agrícola, un 14% que lo hacía para trabajar el campo de familiares, y sólo un 4% manifestó que era mejor arrendar que comprar (Timmons 1953).

<sup>28</sup> Irónicamente, no fueron los farmers nacidos en Norteamérica quienes encarnaron el ideal jeffersoniano, sino parte de los inmigrantes europeos (Yoder 1997: 478).

<sup>29</sup> Sobre las estrategias de transmisión y preservación del patrimonio resulta clave el trabajo de Zeberio (1995).

<sup>30</sup> Según nuestro estudio (Balsa 1999), los desfases entre propiedad y explotaciones, en los distintos intervalos, muestran que en Pergamino hacia 1937/39 por encima de las 625 hectáreas se concentraba el 52% de la superficie en propiedad, mientras que las explotaciones de esta escala sólo tenían el 17% del área agropecuaria. Por lo tanto, aquí tendríamos el 35% de la superficie del partido que los grandes terratenientes estarían dando en arriendo en parcelas más pequeñas. Esta proporción representaba al 70% de la superficie que era cedida en arriendo o aparcería (según datos de 1947). Si suponemos que toda esta superficie no era cedida a familiares, y que también lo era una importante proporción de la que era arrendada o entregada en aparcería en parcelas medianas o pequeñas pero no fraccionadas, prácticamente el fenómeno del arriendo a los parientes no era un fenómeno importante en Pergamino a fines de los años treinta.

El arriendo o la aparcería se habían estabilizado como formas de tenencia permanentes para la mayoría de los agricultores pampeanos. A comienzos de siglo, especialmente en las áreas donde recién comenzaba la agricultura, muchos de los primeros inmigrantes avanzaron de peones a medieros, y de esta posición a arrendatarios y luego propietarios; pero para los años veinte, este camino se fue cerrando (Balsa 1993). En esta década tuvo lugar el intento de acceder a la propiedad a través del crédito hipotecario, sin embargo la mayoría de los que intentaron ese camino fueron duramente golpeados por la crisis del treinta, y muchos perdieron sus campos (Boglich 1937; Barsky 1988; Balsa 1994). En este mismo sentido, Taylor en los años cuarenta comentaba que la "escalera agrícola" estaba cerrada. Para este autor, la gran mayoría de los arrendatarios en Argentina eran ex-asalariados que habían ascendido la "escalera agrícola", y no eran ex-propietarios que habían descendido hasta arrendatarios. Pero para la vasta mayoría de los que llegaron a arrendatarios, la escalera había terminado allí. Los arrendatarios que lograron ganancias las utilizaron para expandir su escala porque no pudieron encontrar tierra disponible para comprar. Además, en esos años se había vuelto casi imposible el pasaje de asalariado a arrendatario/aparcerero (Taylor 1948: 192). En este sentido transcribe el comentario de un productor que empleaba a más de 100 asalariados en su estancia, quien le afirmó que sólo el 5% de los cientos de asalariados que había contratado durante sus 40 años en Argentina, se habían convertido en arrendatarios/aparceros, y que sólo el 5% de los arrendatarios habían logrado pasar a ser propietarios (Taylor 1948: 204). En otra parte de su obra, sostiene que la mayoría de los arrendatarios no se pensaban como una clase, sino que aspiraban a la propiedad. Según Taylor, esto podría, junto con la intervención estatal, cambiar el desarrollo de la "escalera agrícola" en el futuro.

Por último, en ambas zonas predominaban los contratos orales y de corta duración. En este sentido, en 1937, el 50,3% de los arrendatarios de la región pampeana carecía de contrato formal y sólo un 5% establecían plazos mayores a cinco años (Barsky 1997: 115-116). En el *Corn Belt*, a comienzos de los años cincuenta, el 70% de los contratos de la zona cerealera de Iowa no eran escritos y casi todos (94%) de un año de duración (Timmons 1953:101-102).

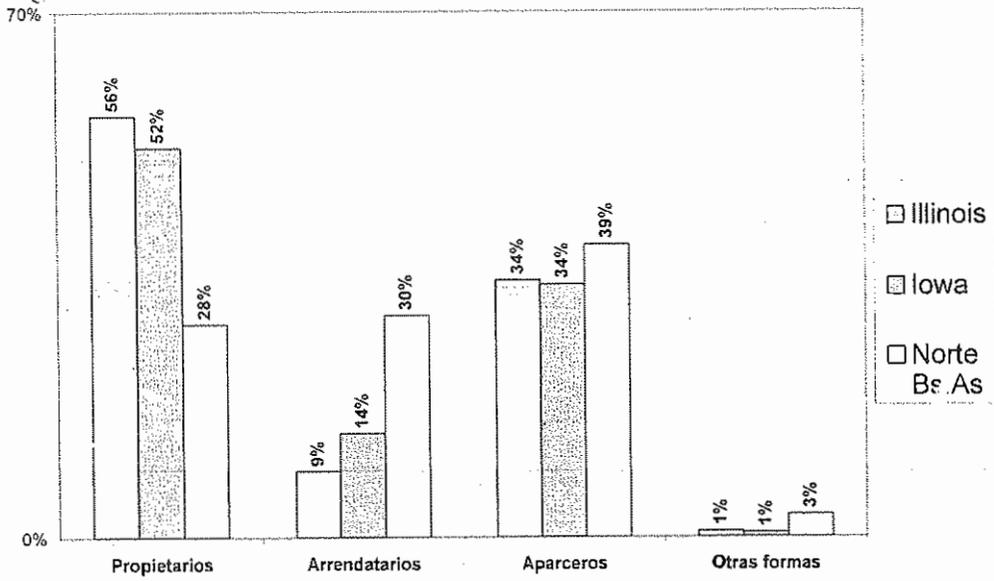
## Las estructuras de tenencia comparadas a mediados del siglo

Las trayectorias diferentes de la tenencia del suelo en ambas regiones dieron lugar a estructuras muy distintas para fines de los años treinta. Mientras que en el Norte bonaerense predominaban los aparceros y los arrendatarios –juntos representaban casi el 70% de los productores–, en el *Corn Belt* más de la mitad eran propietarios, y los arrendatarios tenían escasa importancia numérica (ver Figura 3)<sup>31</sup>. Sólo resultaba similar la pro-

<sup>31</sup> Hemos clasificado como aparceros a los productores que el Censo Agropecuario de 1937 denominó «arrendatarios a porcentaje en especie». Dentro de los arrendatarios incluimos a los consignados como «arrendatarios en dinero» y también a otros tipos de arriendo de menor importancia numérica: «a cuota fija en especie» (ya que el productor asumía el riesgo de la variación en la calidad de la cosecha, aunque no en los precios), «en dinero y porcentaje en especie», y «en dinero y cuota fija en especie». Las categorías de «propietarios» y «otras formas» han sido así discriminadas en la publicación censal.

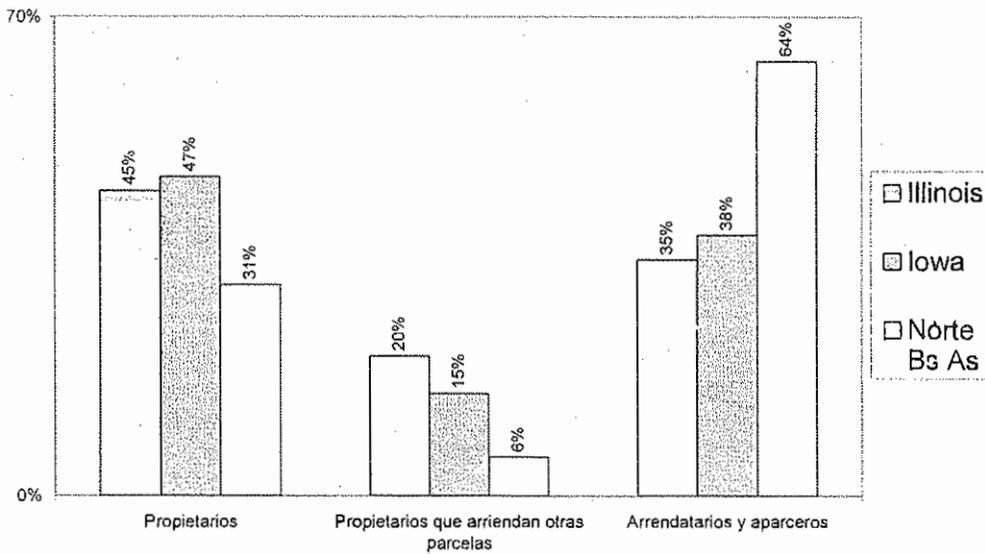
Con respecto al *Corn Belt*, incluimos como arrendatarios a los clasificados como «cash tenants», y como aparceros a los «share-cash tenants», a los «share tenants and croppers» y a los «other tenants». En propietarios hemos sumado a los «full owners» y a los «part owners», y en otras formas consignamos a los «managers».

Figura 3. Productores según tenencia, 1937/40



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agropecuario 1937 y al Censur of Agriculture 1940.

Figura 4. Productores según tenencia, 1947/50



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agropecuario 1947 y al Censur of Agriculture 1950.

porción de aparceros, en torno a un tercio del total. Lamentablemente no es posible la comparación exacta, ya que no existen explicaciones acerca de cómo se computaron en el censo argentino a los productores que combinaban diversas formas de tenencia<sup>32</sup>; a los efectos de la comparación, hemos supuesto que si era dueño de parte de su campo habrá sido clasificado como "propietario". Tampoco podemos cotejar la superficie que ocupaban las distintas formas de tenencia, ya que la publicación del censo argentino no contiene esa información. Para poder realizar una mejor comparación tenemos que avanzar hasta el censo argentino de 1947, y cotejarlo con el norteamericano de 1950. De este modo, vemos que para 1947/50 en el Norte bonaerense los aparceros y arrendatarios duplicaban el peso que tenían esas formas de tenencia en los estados del *Corn Belt* (64% frente a 35-38%). Mientras que en Illinois y Iowa los propietarios tenían mucha más importancia, tanto puros como aquéllos que combinaban la propiedad con el arriendo (Figura 4).

Sin embargo, al comparar la superficie que ocupaban las distintas formas de tenencia, no encontramos diferencias tan marcadas en la distribución del área entre las dos zonas, especialmente si cotejamos arrendatarios y aparceros, por un lado, y propietarios (con o sin arriendo), por el otro. Como se observa en la Figura 5, en ambas zonas, la superficie se dividía en partes casi iguales entre estas dos grandes formas de tenencia. La causa de esta similitud, a pesar de la diferencia en la distribución de las explotaciones, se encuentra en el diferente tamaño de cada una de las formas de tenencia en las zonas analizadas (Figura 6). En el *Corn Belt*, los propietarios puros presentaban una extensión media muy reducida, en comparación con la pampa maicera. En cambio, los aparceros y arrendatarios tenían un tamaño medio muy similar en ambas zonas, en torno a las 75 hectáreas. Constituían los productores de menor tamaño en el Norte bonaerense, y eran significativamente mayores que los propietarios puros en el *Corn Belt*. En las tres zonas, los productores con formas mixtas de tenencia eran aquellos que presentaban la mayor extensión. Ya entre 1920 y 1940, los *part-owners* no sólo eran las formas de tenencia que tenían el mayor tamaño medio, sino las que más lo habían incrementado durante estas dos décadas, según un estudio sobre Iowa (Heady 1947: 307).

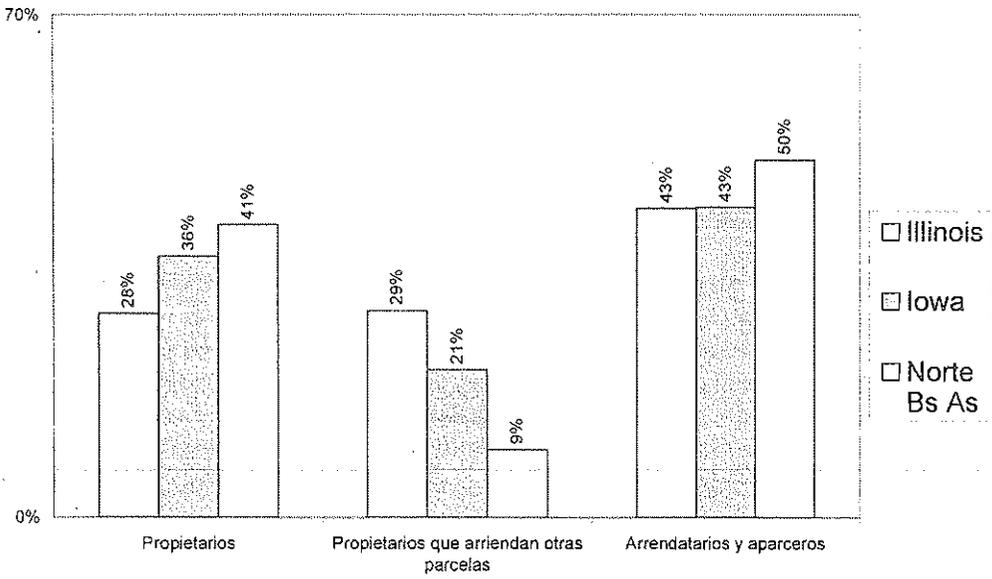
## Las transformaciones en la tenencia durante la segunda mitad del siglo XX

### *Los modificaciones en la tenencia en cada región*

En la región pampeana, a partir de la información censal se observa claramente el fin del sistema de arrendamiento característico del período de expansión agrícola. Si en 1937 predominaban los arrendatarios y aparceros, para 1969 los propietarios superaban ampliamente en número a los no propietarios. Un fenómeno similar se observa en relación con la superficie que ocupaban las distintas formas de tenencia: la drástica reducción del área ocupada por arrendatarios y por aparceros.

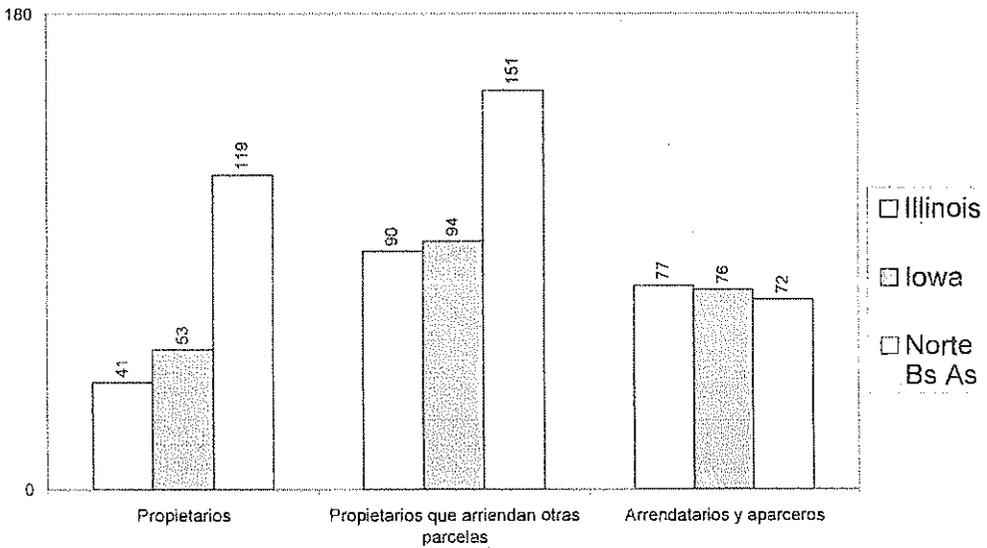
<sup>32</sup> Las preguntas del cuestionario sobre tenencia eran: «10. ¿Es PROPIETARIO de la chacra o establecimiento rural? 11. Si no es propietario, diga ¿quién es el dueño del campo? 12. Y el domicilio del dueño 13. ¿Es ARRENDATARIO? ...». Censo Agropecuario Nacional de 1937, tomo IV, «Libreta del censo de las explotaciones rurales», pp. XXI-XXXI.

Figura 5. Superficie según tenencia, 1947/50



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agropecuario 1947 y al Census of Agriculture 1950

Figura 6. Tamaño medio según tenencia, 1947/50



Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agropecuario 1947 y al Census of Agriculture 1950

Detrás de esta simbiosis entre propiedad y producción, que muestran los datos censales, la literatura especializada ha interpretado la existencia de dos fenómenos socialmente contrapuestos. La discusión central gira en torno al sujeto que protagonizó la expansión de la tenencia en propiedad: si hubo un proceso de "farmerización" (Forni y Tort 1992) donde los chacareros arrendatarios se convirtieron en propietarios; o si, expulsados éstos, fueron los terratenientes (rentistas al comienzo del período) quienes se hicieron cargo de las explotaciones, recomponiendo las viejas estancias o constituyendo nuevas –en consonancia con el viraje hacia la ganadería ocurrido entonces– (Slutzky 1968). En otro trabajo hemos determinado que –si bien las políticas de colonización jugaron un papel completamente marginal– alrededor de la mitad de los arrendatarios y aparceros habrían logrado acceder a la propiedad de la tierra en un contexto de fuerte presión sobre los terratenientes: arriendo y aparcerías prorrogadas casi indefinidamente entre 1942 y 1967, con cánones licuados por la inflación y amenazas de expropiaciones, al tiempo que se ofrecían créditos blandos para la compra de parcelas (Balsa 1999). La otra mitad de los arrendatarios y aparceros habría abandonado la actividad, migrando en general hacia las grandes ciudades en proceso de industrialización. Llovet ha enmarcado esta desaparición de aparceros y arrendatarios dentro de la crisis más general de las explotaciones familiares (1988: 268). Para este autor, en los años sesenta el arriendo mantuvo un lugar importante, pero ahora en unidades de mayor tamaño; el lugar social del arrendamiento había cambiado (Llovet 1988: 274 y ss.). En este sentido, un estudio sobre las pequeñas unidades en la zona maicera (explotaciones hasta 40 hectáreas en Pergamino) encontró que en 1972 entre ellas predominaba la tenencia en propiedad: 71% estaban en propiedad, 12% combinaban propiedad con otra forma de tenencia, y sólo el 17% restante aún eran arrendatarios o aparceros; el 39% de estos pequeños productores salían a trabajar campos ajenos como contratistas de maquinaria (Torchelli 1972: 15 y 29-30).

La intervención estatal prorrogando los arrendamientos terminó en 1967, y a partir de entonces existió un rechazo generalizado por parte de los terratenientes de entregar nuevamente sus tierras en arriendo, por temor a repetir la experiencia. Fue creciendo en importancia una forma muy precaria de tenencia: el contratismo accidental (en general, a porcentaje, llamado entonces "tantero")<sup>33</sup>. Este modo peculiar de arrendamiento a corto plazo<sup>34</sup>, mezclado con características de mediería constituiría, para algunos autores, la forma de tenencia típica del proceso de "agriculturización" de las últimas décadas (Baumeister 1980 y Llovet 1988). En algunos casos estos contratistas tenían explotacio-

<sup>33</sup> Esta forma de tenencia con menos de un año de duración había estado exceptuada de las prórrogas, por lo cual, ya antes de 1967 se había convertido en la fórmula preferida por los terratenientes que habían logrado recuperar sus campos y querían entregarlos a terceros. La otra forma utilizada por aquellos terratenientes que no querían inmovilizar grandes sumas para dedicarse directamente a la producción agrícola, fue la de contratar servicios de terceros para que arasen, sembrasen y/o cosechasen sus campos. Llovet (1991: 619) ha detectado que la gran mayoría de los contratistas-tanteros comenzaron siendo contratistas de servicios.

<sup>34</sup> Llovet sostiene que, a pesar de las distintas percepciones de los actores involucrados, nos hallamos frente a un tipo de arrendamiento, de corto plazo, y con el pago en base a una división de la cosecha en proporciones predeterminadas (Llovet 1991: 610). En su análisis de los contratistas-tanteros del partido de 9 de Julio a fines de los años ochenta, encontró que los aportes de insumos eran realizados básicamente por los contratistas (Llovet 1991: 659).

nes de importantes tamaños, muchas veces superiores a los de los propietarios que les arrendaban sus campos. Entonces, la relación entre arrendatarios y arrendadores sería considerablemente menos asimétrica de lo que era en el pasado (Llovet 1988: 284-285).

Pucciarelli (1997) ha relativizado el lugar predominante del contratismo tantero en la expansión agrícola de los setenta y ochenta. Un estudio comparativo de los censos de 1969 y 1988, nos permitió observar que la expansión se habría basado principalmente en productores con, al menos, una base en propiedad (que utilizaban el arriendo o el contratismo accidental para expandirse y alcanzar mayores escalas) y que contrataban uno o dos asalariados permanentes (Balsa 2002a).

Durante el período estudiado también asistimos a una retracción de la importancia del arriendo en su forma pura en los Estados Unidos<sup>35</sup>. Entre 1935 y 1974, el número de arrendatarios declinó en un 91% (Penn 1979). Por un lado, la prosperidad de los años entre la segunda guerra y la de Corea, permitieron a muchos arrendatarios comprar sus predios<sup>36</sup>. La "escalera agrícola" funcionó con mayor intensidad durante este período: el 59% de los propietarios de Iowa existentes en 1958 habían ascendido a través de sus "peldaños", mientras que en 1946 este porcentaje había sido de 50% (Strohbehn y Timmons 1960: 19-20). Pero, por otro lado, muchos pequeños arrendatarios (especialmente en el Sur) abandonaron la actividad. Esta retracción en la importancia de los arrendatarios, no significó el incremento del peso de los propietarios puros. Si bien su número presentó cierto aumento<sup>37</sup>, perdieron importancia territorial: para 1964 controlaban sólo el 29% del área agropecuaria, mientras que en 1935 habían detentado el 37% de la superficie agropecuaria de los Estados Unidos. La importancia del área en arriendo se mantuvo, entre 1950 y 1974, en torno al 44% de la superficie total (Hottel y Harrington 1979: 98)<sup>38</sup>. Este fenómeno se explica porque la forma de tenencia que más creció en estas décadas fue la mixta, propietarios que arrendaban lotes para expandir la escala de sus establecimientos (*part-owners* en la terminología norteamericana). Entre 1935 y 1974 se duplicó la superficie en manos de estos sujetos, y su proporción dentro del total de productores se triplicó (Penn 1979)<sup>39</sup>. Dos grupos diferentes estaban participando de esta forma mixta de tenencia del suelo: jóvenes en sociedad con sus padres, y hombres maduros que expandían su superficie para aprovechar plenamente el potencial de su maquinaria (Friedberger 1988: 64).

Estas unidades mixtas incrementaron notoriamente su extensión, y continuaron siendo las de mayor tamaño, a pesar del crecimiento de la escala de los arrendatarios. En el conjunto de los Estados Unidos, los propietarios que además arrendaban pasaron de un tamaño medio de 386 acres en 1935, a 852 acres en 1974. Por otra parte, las unidades

<sup>35</sup> La mayor parte de los trabajos que hemos relevado refieren sus apreciaciones no a regiones productivas, sino al conjunto de la agricultura norteamericana.

<sup>36</sup> Los propietarios aprovecharon esta próspera coyuntura para pagar rápidamente todas sus deudas hipotecarias, en una conducta que muestra la marca que había dejado la Depresión (Friedberger 1988: 63).

<sup>37</sup> Hottel y Harrington encontraron un incremento en el peso de las explotaciones en propiedad pura entre 1935 y 1974, pasando del 47% al 62% del total de unidades (Hottel y Harrington 1979).

<sup>38</sup> Para algunos autores, la proporción de tierra en propiedad declinó, del 62% en 1954 al 58% en 1964, y tuvo lugar otra reducción, más leve, entre 1969 y 1974 (Schertz 1979: 28).

<sup>39</sup> Algunos autores han interpretado este fenómeno como la apertura de un corte entre propiedad y producción en la agricultura norteamericana (Goss y otros 1980: 106-107).

en propiedad pura y en arriendo puro habían sido casi iguales en 1935 (122 y 118 acres, respectivamente); pero, en 1974 el promedio de las explotaciones en arriendo duplicaba a las unidades en propiedad, 468 frente a 252, respectivamente (Hottel y Harrington 1979: 98-99). Como en la región pampeana, en los Estados Unidos también habría cambiado el lugar social de los arrendatarios. Un estudio focalizado en los productores agrícolas de Texas encontró que para 1983 habían cambiado las características asociadas al arriendo que existían en los años treinta y cuarenta. Los productores con mayor porcentaje de su explotación en arriendo tenían un tamaño mayor, un volumen de ventas más elevado, salían menos a trabajar fuera de la explotación, y su involucramiento comunitario era más intenso, entre otras características (Albrecht y Thomas 1986).

Por otra parte, según Friedberger (1988: 72-73), en el *Corn Belt* desde fines de los años cincuenta, la propiedad de la tierra fue una característica cada vez más adscripta y menos un rasgo adquirido por el esfuerzo personal. Además, muchos de los que habían intentado comprar campos o expandirse a través del crédito hipotecario fueron duramente golpeados por la crisis de comienzos de los ochenta que generó una drástica reducción del precio de la tierra (Friedberger 1988: 190-222)<sup>40</sup>.

### Las transformaciones en perspectiva comparada

Entre 1947/50 y 1987/88 tuvo lugar un intenso proceso de concentración de las unidades de producción en ambas regiones. Su número se redujo muy intensamente, quedando alrededor de la mitad de las unidades presentes al comienzo del período tanto en el *Corn Belt* (en Illinois el número pasó de 195.268 a 88.786 explotaciones, y en Iowa de 203.159 a 105.180) como en el Norte bonaerense (de 21.932 a 10.897). Los fenómenos más importantes, detrás de esta reducción general en la cantidad de unidades, fueron una crisis de las explotaciones de 25 a 100 hectáreas, que tuvo lugar en ambas regiones pero que fue especialmente intensa en el *Corn Belt*<sup>41</sup>, y el crecimiento en el número de explotaciones mayores a las 200 hectáreas (nuevamente, este proceso fue mucho más importante en el *Corn Belt* que en la pampa norteña<sup>42</sup>)<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup> Unos años antes de dicha crisis, el trabajo de Hottel y Harrington incluye una comparación económica de dos explotaciones del centro-este de Illinois entre 1975 y 1978 que diferían en la forma de tenencia. Una en propiedad pura, y otra con un tercio en propiedad y dos tercios en arriendo. En el primer caso, el endeudamiento sería mucho mayor, y la tasa de beneficios más baja que en el productor mixto. Sin embargo, a largo plazo tendría una mejor situación financiera por la apreciación de la tierra (Hottel y Harrington 1979: 99-100).

<sup>41</sup> Estas unidades tenían un gran peso en el *Corn Belt* al comienzo del período, pero sólo quedaba en 1987 una de cada cuatro unidades mediano-pequeñas presentes en 1940. En cambio, en el Norte de Buenos Aires (donde las explotaciones de esta escala habían tenido menos importancia que en la región maicera norteamericana) quedaban la mitad de las unidades de esta escala.

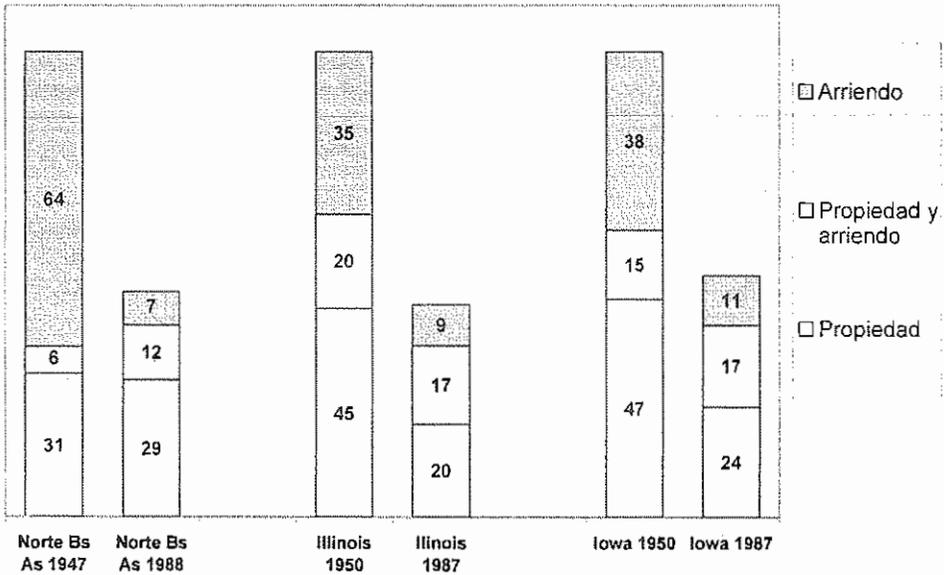
<sup>42</sup> En Iowa por cada unidad de esta escala presente en 1940, había ocho explotaciones en 1987; en Illinois, había siete unidades; mientras que en el Norte bonaerense, sólo había dos unidades con más de 200 hectáreas por cada explotación presente en 1937.

<sup>43</sup> Por otra parte, quedaron una de cada dos explotaciones muy pequeñas (menores a las 25 hectáreas), tanto en Illinois como en la pampa norteña -en Iowa la reducción fue menor. En cuanto a las unidades de 100 a 200 hectáreas, observamos que en el Norte bonaerense tuvo lugar una reducción significativa (quedó algo más de la mitad), mientras que en Iowa el número de estas explotaciones se incrementó levemente, y en Illinois se redujo sólo un poco.

Las distintas formas de tenencia sufrieron este proceso de diferente manera (ver Figura 7). En ambas zonas, el número de aparceros y arrendatarios se redujo muy intensamente, desapareciendo alrededor del 80% de los presentes a comienzos del período. La drástica reducción en el número de arrendatarios, tuvo como correlato una notoria disminución en el área que controlaban en ambas zonas, tal como podemos observar en las figuras 8 a 10. Para fines de los años ochenta los arrendatarios controlaban sólo alrededor de una quinta parte de la superficie del *Corn Belt* y de la pampa maicera.

Figura 7. Explotaciones según tenencia, 1947/50 - 1987/88

Base 100 = 1947/50



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Agropecuarios 1947 y 1988 y a los Censos of Agriculture 1950 y 1987

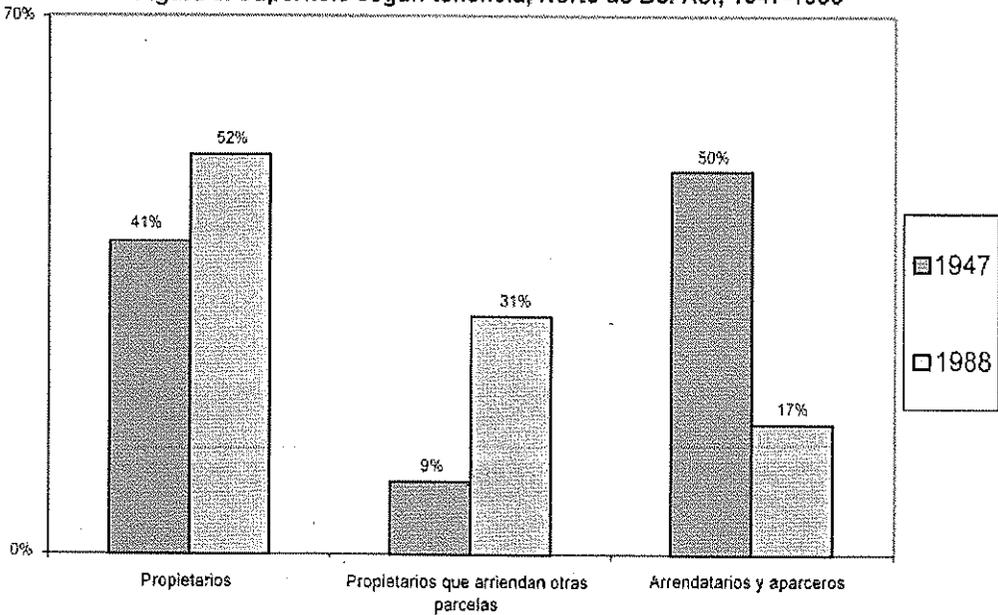
Fue diferente la evolución de la propiedad pura entre ambas regiones. En el Norte bonaerense, los propietarios puros mantuvieron su número entre 1947 y 1988, e incrementaron el área que controlaban en un 11% de la superficie total de la zona (Figura 8). En cambio, en el *Corn Belt*, su número se redujo a algo menos de la mitad, y su significación territorial se contrajo en un 10% del área total (Figuras 9 y 10).

La transformación más importante en ambas zonas ha sido el incremento del área controlada por los productores que combinaban la propiedad y otra forma de tenencia. Como vemos en la Figura 8, un 22% de la superficie agropecuaria del Norte bonaerense pasó del arriendo y la aparcería puros hacia las formas combinadas de tenencia (mientras que un 11% lo hizo hacia la propiedad pura). En el *Corn Belt*, los productores con formas mixtas de tenencia capturaron un 31% de la superficie de Illinois (Figura 9) y un 34% de la

de Iowa (Figura 10)<sup>44</sup>, cedida por los arrendatarios y aparceros puros y, en menor medida, por los propietarios puros. A pesar de este importante incremento en la superficie que controlaban, en el *Corn Belt* su número se mantuvo casi estable (se redujo en un 18% en Illinois, pero aumentó en un 17% en Iowa). En cambio, en el Norte bonaerense la cantidad de productores con tenencia mixta se duplicó durante estas décadas.

Como resultado de estas transformaciones, la forma mixta se había convertido para 1987 en el tipo de tenencia claramente predominante en el *Corn Belt*, con alrededor del 60% de la superficie agropecuaria. En cambio, en la pampa maicera, aunque había sido la forma de tenencia que más había crecido durante los cuarenta años analizados, mantenía una segunda ubicación (con algo menos de un tercio del área) detrás de la propiedad pura, que concentraba la mitad de la superficie.

**Figura 8. Superficie según tenencia, Norte de Bs. As., 1947-1988**

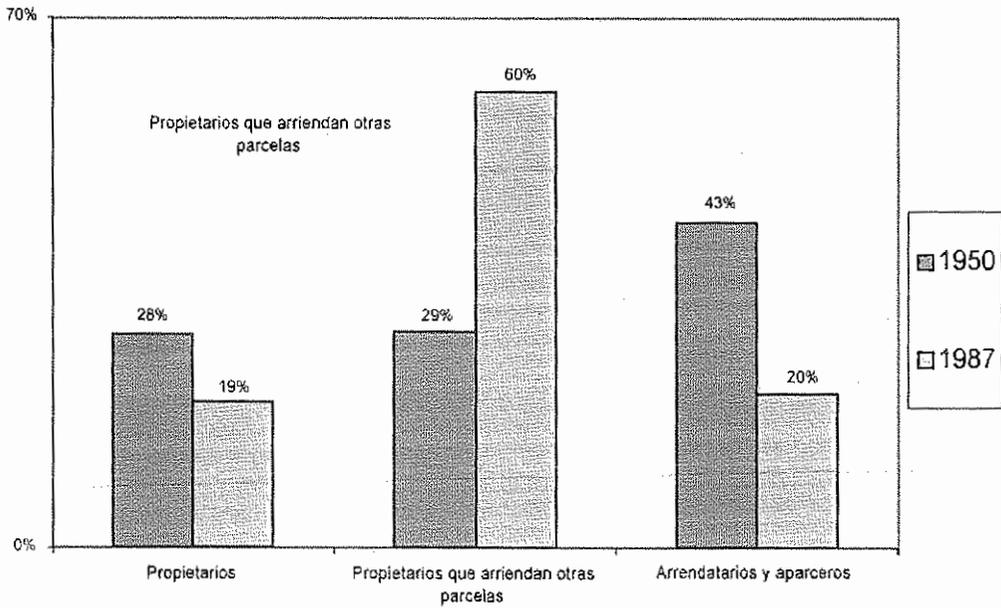


Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Agropecuarios 1947 y 1988

Estas transformaciones en la distribución de la superficie entre las distintas formas de tenencia no sólo están relacionadas con la desaparición de unidades, sino también con modificaciones en el tamaño característico de los distintos tipos de tenencia. Todas las formas incrementaron su extensión media, pero el aumento fue particularmente importante en algunas de ellas (comparar la Figura 11 con la 6). En el *Corn Belt* se destacan las

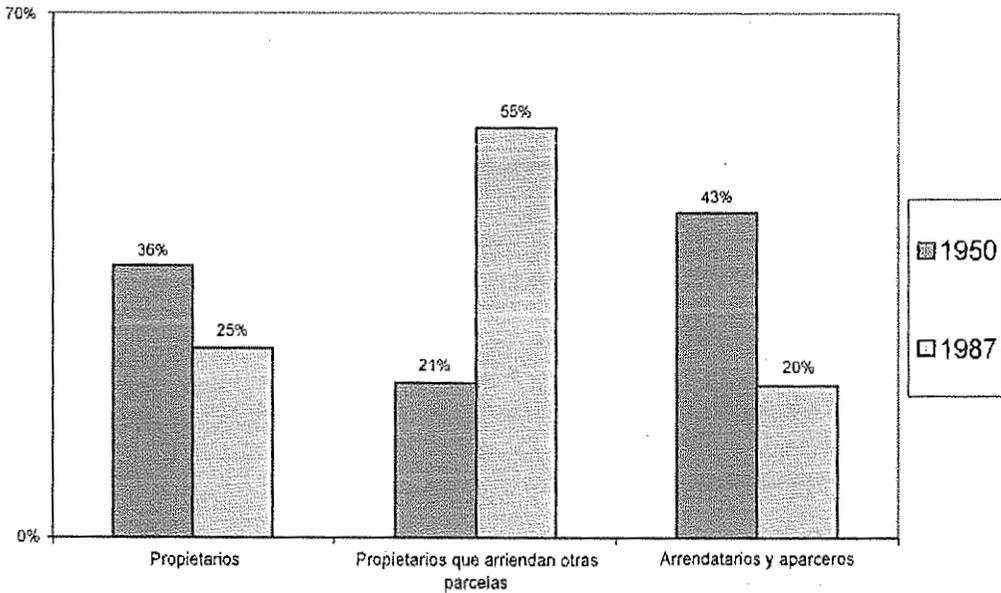
<sup>44</sup> Si consideramos la situación desde 1940, observamos que la transformación fue mayor aún, ya que en esa fecha el 48% de la superficie de Illinois estaba en manos de arrendatarios puros, y el 50% en el caso de Iowa. Lamentablemente, como ya dijimos, no existe el dato de la superficie por forma de tenencia en el caso del censo argentino de 1937, como para poder hacer la comparación en 1937/40.

**Figura 9. Superficie según tenencia, Illinois, 1950-1987**



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos of Agriculture 1950 y 1967

**Figura 10. Superficie según tenencia, Iowa, 1950-1987**

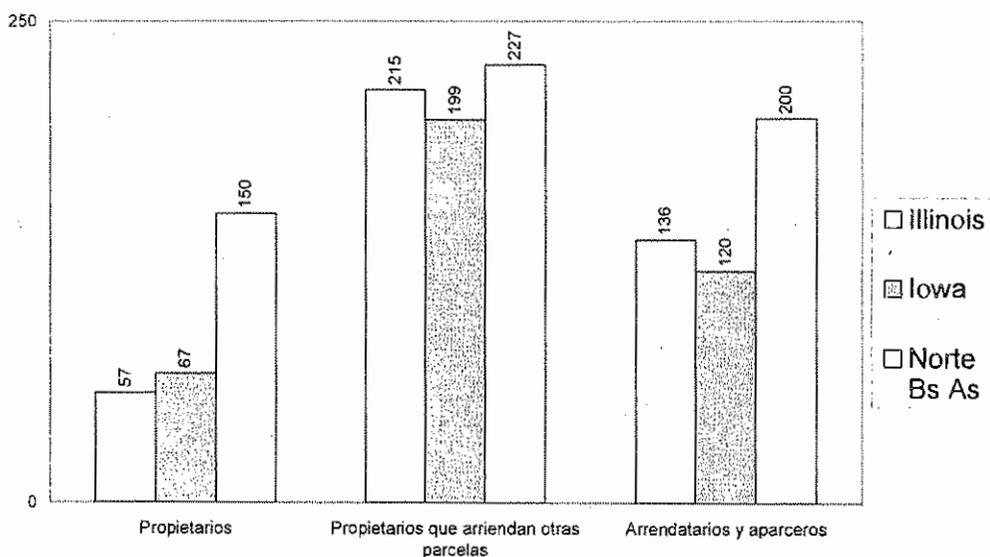


Fuente: Elaboración propia en base a los Censos of Agriculture 1950 y 1987

unidades mixtas, que más que duplicaron su tamaño (pasando de 90 a 210 hectáreas de promedio). En la pampa maicera, el arriendo y la aparcería casi se triplicaron su extensión media (tenían 72 hectáreas en 1947, y para 1988 habían llegado a 200). En cambio, las explotaciones en propiedad pura tuvieron sólo pequeños incrementos en su tamaño medio en ambas zonas. En el *Corn Belt* se comprueba su rigidez para adaptarse a las economías de tamaño, y han quedado con extensiones muy pequeñas (con un tamaño medio en torno a las 60 hectáreas).

Merece destacarse que las formas mixtas de tenencia presentaban tamaños medios muy similares en ambas zonas (algo por encima de las 200 hectáreas). Son las formas en expansión y la similitud en sus tamaños medios puede estar reflejando su flexibilidad para ajustarse a los óptimos económicos. Cabe destacar que las formas mixtas eran casi cuatro veces mayores que las unidades en propiedad pura en el *Corn Belt*. En el Norte bonaerense esta diferencia no era tan marcada por varios factores, entre otros, la presencia histórica de grandes unidades en propiedad a lo largo de todo el período, y el acceso de medianos arrendatarios a la compra de su lote entre 1942 y 1967.

Figura 11. Tamaño medio segun tenencia, 1987/88

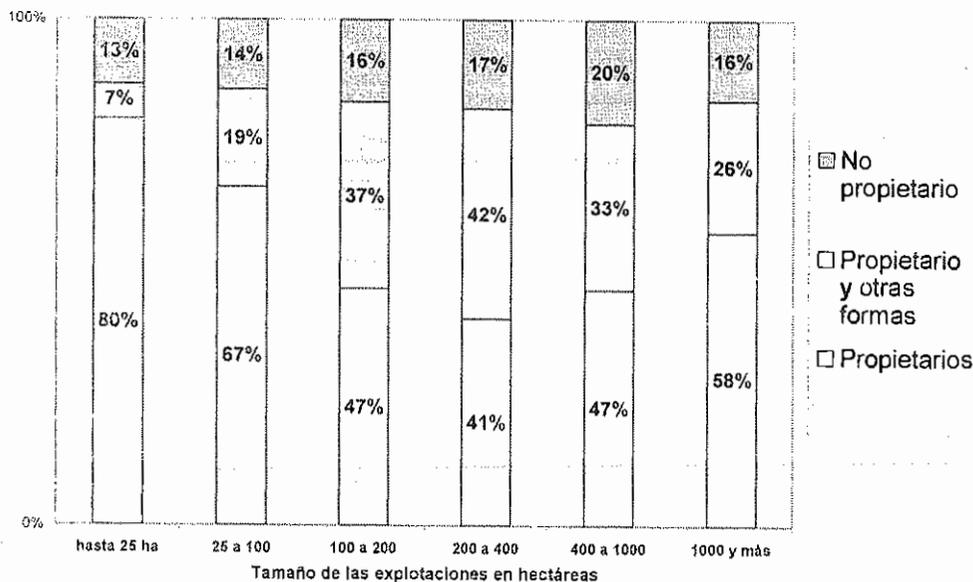


Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agropecuario 1988 y al Census of Agriculture 1987

Por último, para 1988 y 1992 contamos con información más detallada que nos permite analizar la distribución de las distintas formas de tenencia del suelo según los intervalos de tamaño de las explotaciones (Figuras 12 a 14).

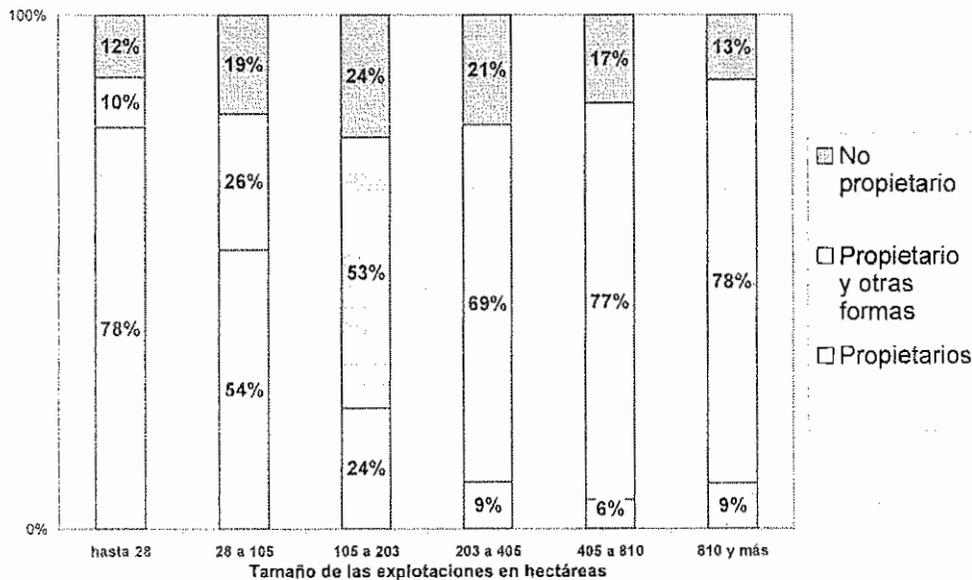
Hasta las 100 hectáreas observamos un claro predominio de las unidades en propiedad en ambas regiones. Seguramente, eran un resabio de explotaciones inadecuadas, que no habían podido expandirse (ya que la propiedad es la forma menos flexible), o, en otros casos, unidades más intensivas con inversiones en mejoras que requerían la garantía de la propiedad.

**Figura 12. Explotaciones según tamaño y forma de tenencia, Norte de Bs. As. 1988**



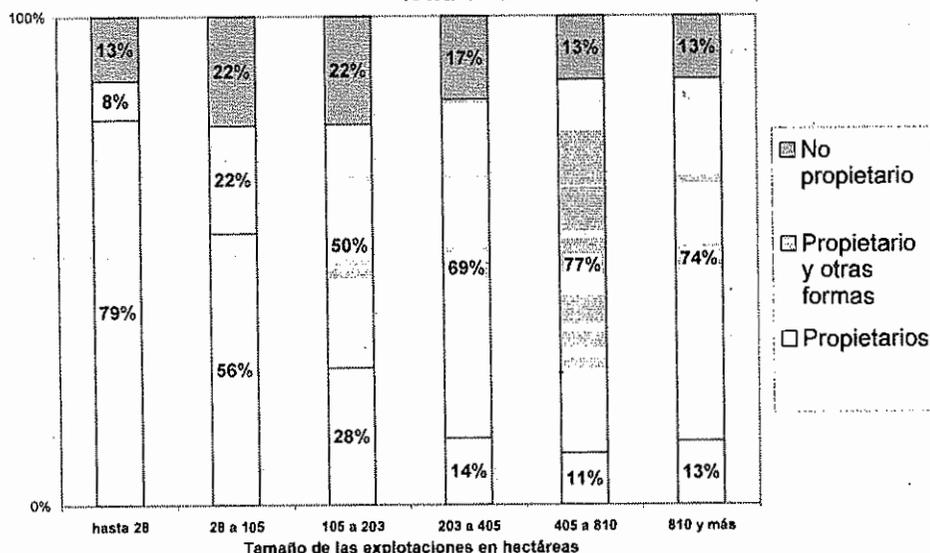
Fuente: Elaboración propia en base al Censo Agropecuario 1988

**Figura 13. Explotaciones según tamaño y forma de tenencia, Illinois 1992**



Fuente: Elaboración propia en base al Censo of Agriculture 1992

**Figura 14. Explotaciones según tamaño y forma de tenencia, Iowa 1992**



Fuente: Elaboración propia en base al Censur of Agriculture 1992

En el estrato de 100 a 200 hectáreas predominaban las explotaciones con una tenencia mixta en el *Corn Belt*. En el Norte bonaerense, si bien su peso era considerable, no alcanzaba al de los propietarios puros. En esta última zona, en el intervalo siguiente (de 200 a 400 hectáreas), los productores con formas mixtas de tenencia superaban levemente la cantidad de propietarios, mientras que en el *Corn Belt* las explotaciones mixtas predominaban numéricamente de forma abrumadora (en torno al 70%).

En los dos estratos superiores –por encima de las 400 hectáreas– volvía a crecer la importancia de la propiedad pura en la pampa maicera (las formas combinadas reducían su importancia a un 30% de los casos), mientras que el predominio de la propiedad combinada con el arriendo era casi total en el *Corn Belt* (concentrando cerca del 80% de las unidades).

El arriendo puro representaba entre un 12% y un 24% de las explotaciones según los estratos y las zonas. En la pampa maicera alcanzaba el 20% de las unidades de 400 a 1.000 hectáreas, mientras que en Illinois llegaba al 24% entre las explotaciones de 105 a 203 hectáreas, y al 22% en las unidades de 28 a 203 hectáreas de Iowa.

## Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos confirmado, a través de la mirada comparativa, la importancia de algunos procesos destacados por la bibliografía especializada en cada región, pero también observamos algunas tendencias soslayadas en estos estudios.

El esquema de desarrollo agrícola basado en unidades familiares en arriendo o aparcería, característico de la inserción pampeana en el mercado mundial, no se sostuvo

en el tiempo. Si bien en términos económicos evidenció una fuerte consistencia, e incluso resultó una fórmula flexible para atravesar los duros años treinta, no tuvo solidez socio-política. Los arrendatarios y aparceros siempre mantuvieron una gran vulnerabilidad frente a las decisiones arbitrarias de los terratenientes, y esto nunca dejó de ser una característica indeseada desde el lado de los agricultores (quienes en general mantenían la meta de convertirse en propietarios). La intervención estatal sobre el mercado de tierra, desde los años cuarenta hasta fines de los sesenta, influyó notoriamente en resguardo de los arrendatarios y aparceros, y promovió –de un modo indirecto– su acceso a la propiedad (Balsa 1999). Tal como lo previera Taylor, la «escalera agrícola» volvió a funcionar pero gracias a la intervención estatal.

Tampoco logró perdurar el esquema original de la Homestead Act, con sus *family farms* en explotaciones en propiedad de 160 acres. Estas unidades resultaron poco flexibles para adaptarse al desarrollo tecnológico que se desarrolló en el *Corn Belt* a partir de los años cuarenta. Dos tendencias cruzadas jugaron en su contra. La división equitativa de la propiedad entre los descendientes, obligaba a cada vez más onerosos desembolsos por parte del/de los hermano/s que intentaban mantener la unidad familiar, si deseaban hacerlo comprando todas las parcelas. Pero, al mismo tiempo, las maquinarias permitían cultivar extensiones cada vez más grandes con unos pocos brazos, y empujaban el óptimo económico muy por encima de las 65 hectáreas (160 acres) características del reparto colonizador. Según los trabajos de los expertos de las estaciones experimentales del *Corn Belt*, los costos se reducían notoriamente si se alcanzaba, como mínimo, una extensión de 80 hectáreas, en los años cincuenta, y una de 120 hectáreas, en los ochenta, pero los óptimos eran más elevados<sup>45</sup>. Entonces, el resultado fue una tendencia hacia propiedades cada vez más pequeñas y explotaciones cada vez mayores. La fórmula más empleada para combinar estas dos estructuras no ha sido la del arrendatario puro, sino la del productor que hereda o compra una parcela y arrienda otras, logrando explotaciones de importantes dimensiones.

Entonces, en ambas zonas, la concentración de la producción en unidades cada vez más grandes se articuló con el aumento de la superficie a cargo de los productores que combinaban propiedad con alguna forma de arriendo o aparcería. Este fenómeno fue más importante en el *Corn Belt*, pero que también constituyó una tendencia clara en el Norte bonaerense. Con esta forma mixta de tenencia, el productor tiene un espacio relativamente seguro donde edificar su casa, los galpones, silos y construcciones para la ganadería. También adquiere una serie de ventajas a partir de la propiedad: una renta, una garantía para el acceso al crédito, respeto social, pero también una inversión relativamente segura para la vejez, para el traspaso generacional y hasta un bien simbólico importante, en tanto que ser un propietario se ha conservado como una meta vital durante la segunda mitad del siglo XX. Por otro lado, la expansión de la explotación bajo la forma del arriendo o de alguna forma de aparcería presenta la ventaja de no requerir grandes inmovilizaciones de capital en la compra de más tierra (el *fonds perdu* de Weber 1906: 138). Todo este dinero puede volcarse al arriendo de grandes superficies y su

<sup>45</sup> Si bien por encima de estas escalas las reducciones de los costos unitarios de producción no eran muy significativos, los óptimos económicos se ubicaban en torno a las 142 hectáreas en los años cincuenta y de las 256 hectáreas, según los estudios de Mosher (1957), Heady y otros (1955), Heady y Krenz (1962), Muckenheim (1968) y Miller y otros (1981).

puesta en producción agrícola. De este modo, el productor puede alcanzar la escala necesaria para la plena utilización de las grandes maquinarias que se desarrollaron en estas décadas<sup>46</sup>.

Podemos concluir que si bien el arrendamiento continuó manteniendo un importante papel en ambas regiones, no lo hizo bajo la forma del típico arrendatario, sino en base a su combinación con la propiedad. Por otra parte, tampoco es el arrendatario capitalista, en el sentido de que emplee un gran número de asalariados. En el *Corn Belt* sólo un 18% de los propietarios-arrendatarios (y un 13% de los arrendatarios puros) contrataban asalariados permanentes en 1997, y en estos casos sólo tomaban alrededor de dos empleados, en promedio. En el Norte bonaerense la proporción era algo mayor, el 39% de los propietarios-arrendatarios (como así también de los arrendatarios puros) tenían asalariados permanentes en 1988, pero sólo tomaban 1,7 asalariados por explotación, en promedio<sup>47</sup>. De modo que estamos en presencia de productores que, o bien se basan en el trabajo familiar, o bien toman uno o dos asalariados que los ayudan o se encargan de las tareas principales pero sin llegar a ser unidades típicamente capitalistas (con al menos cinco asalariados, según los criterios de Ghorayshi 1986).

Existió, entonces, un incremento de la importancia de sujetos doblemente complejos. Por un lado, combinan la inversión de capital (propia del capitalista) con la propiedad de la tierra (terratendiente), siendo en este sentido terratenientes-capitalistas. A la vez toman otras parcelas en arriendo, por lo cual serían, parcialmente, arrendatarios capitalistas. Incluso, surge un grado de complejidad mayor, pues muchos aportan su trabajo y el de los miembros de su familia (siendo, entonces, productores directos), pero otros contratan asalariados, aunque en general sin llegar a emplear un número suficiente como para que podamos hablar de empresas claramente capitalistas. Por último, especialmente en la pampa maicera ha crecido la importancia de la contratación de servicios de maquinarias, que se encargan de arar, sembrar y/o cosechar los cultivos (algo más de la mitad de la cosecha era realizada de este modo en 1988)<sup>48</sup>, convirtiéndose el productor en un cuasi-rentista, que ni aporta su trabajo físico ni emplea asalariados<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> También es una fórmula menos conflictiva socialmente ya que, por un lado, permite paliar los problemas de escala que afectan a las pequeñas unidades en propiedad pura y, por otro lado, no genera sujetos tan desamparados como los arrendatarios o aparceros, siempre bajo algún grado de arbitrio por parte de los terratenientes.

<sup>47</sup> De todos modos, muchos productores medios continuaban con un perfil claramente familiar. Según un estudio de casos, realizado en la pampa maicera a comienzos de los años noventa (Pizarro y Cacciamani 1993: 29), un productor que combinaba superficie en propiedad (83 hectáreas) con el contrato accidental (490 hectáreas), tenía un costo de mano de obra asalariada diez veces menor al valor estimado del aporte personal y el de sus familiares (\$1.890, frente a 7.020 y 12.285, respectivamente).

<sup>48</sup> No tenemos datos similares sobre la importancia de la contratación de servicios a terceros en el *Corn Belt*. Tan sólo podemos tener una idea de su significación a través de la cantidad de explotaciones que contratan labores o alquilan maquinarias (en la publicación del Censo de 1997, «Customwork, machine hire, and rental of machinery and equipment»). En Illinois, de las 49.785 explotaciones comerciales presentes en 1997 (considerando sólo a las que tenían ventas por encima de los 10.000 dólares al año), casi la mitad (23.521) contrataban servicios de maquinaria, desembolsando unos 113 millones de dólares (una tercera parte de lo que gastaban en personal asalariado, 342 millones). En Iowa, de las 67.146 explotaciones comerciales, más de la mitad (37.494) contrataban servicios de maquinaria, gastando 164 millones de dólares, algo más que la mitad de lo destinado al pago de salarios (315 millones).

<sup>49</sup> Esta forma de organizar la producción en base a terceros puede deberse a limitaciones económicas para poder capitalizarse en maquinarias, a evaluaciones de la escasa rentabilidad de dichas inversiones si

Un grado tal de entrecruzamiento de posiciones sociales en un mismo sujeto parece indicar que estamos muy lejos del esquema tripartito de capitalismo agrario que abstrajera Marx a partir del caso inglés. Sin embargo, las tendencias tampoco apuntan en una dirección opuesta a este modelo.

En primer lugar, tanto en el *Corn Belt* como en la región pampeana la conjunción entre propiedad y producción se debe, en buena medida, a la intervención estatal en favor de la consolidación del modelo de las unidades productivas en propiedad y basadas en el trabajo familiar. Este fue el objetivo perseguido por las políticas de colonización norteamericanas durante el siglo XIX, y fue la ideología que, sin llegar a implementar una reforma agraria, sostuvo la regulación estatal de los arriendos a mediados del siglo XX en la Argentina y terminó propiciando el acceso a la propiedad de buena parte de estos arrendatarios. Pero cuando la intervención estatal se diluyó, en ambas zonas tendió a expandirse la superficie en arriendo, en la forma combinada con parcelas en propiedad. Entonces, la importancia de la propiedad se debe más bien a la permanencia de resultados de políticas previas, que a una tendencia propia del desarrollo económico<sup>50</sup>.

En segundo lugar, los productores son cada vez más capitalistas, no tanto porque contraten un creciente número de asalariados, sino porque el capital invertido en la producción es cada vez más importante en relación con el valor de la tierra y de la mano de obra insumida. Si no se han vuelto capitalistas, en tanto empleadores, se debe a dos factores. Por un lado, el desarrollo de maquinaria de tamaño cada vez mayor, ha permitido un constante incremento en la superficie que es posible arar, sembrar y cosechar con uno o dos hombres. Por otro lado, en la medida en que el productor valore la vida rural y el trabajo físico como parte de la misma, no contrata asalariados si puede realizar las tareas él mismo con la ayuda de sus hijos. Esta es la situación típica en el *Corn Belt*. Sin embargo, cada vez es menos difundida en la región pampeana, donde la mayoría de los productores que han logrado permanecer se han "aburguesado" (Balsa 2000). Pero en todos los casos, el proceso de concentración (que, como ya vimos, fue muy intenso) ha sido más lento que el incremento de la productividad-hombre por hectárea<sup>51</sup>, de modo que no ha habido una clara expansión de la importancia de las unidades con más de tres asalariados en las dos zonas estudiadas.

En último lugar, en la región pampeana la expansión de tres sujetos relativamente novedosos marcan una tendencia clara hacia el agro capitalista de Marx: los grandes

---

no se logra un mínimo de escala, o en determinadas conductas vinculadas con la percepción de enormes rentas que históricamente han recibido los terratenientes pampeanos. Independientemente de su origen, resulta indudable que la terciarización de labores implica reducir el compromiso inversor-productivo del productor ya que evita inmovilizar inversiones y asumir el riesgo empresarial que esto implica (y obviamente, captar sus beneficios), pero también el esfuerzo de lidiar con trabajadores y maquinarias. En este sentido, se convierte en un cuasi-rentista: la mayor parte de sus ingresos deben provenir de la renta del suelo, ya que el costo de la contratación de servicios se calcula de un modo bastante «científico», computándose los costos y la rentabilidad del capital.

<sup>50</sup> Con la salvedad, ya establecida, de la conveniencia de contar con una base en propiedad. En este sentido, pareciera que muy pocos productores (por no decir, ninguno) que heredan un campo, lo venden para arrendar superficies mayores.

<sup>51</sup> Así por ejemplo, los requerimientos de horas-hombre por hectárea en los Estados Unidos pasaron de 69 horas en la década de 1930 a 17 horas a comienzos de los sesenta, y en la región maicera argentina de 98 horas a 16 horas, en las mismas décadas (Coseia y Torcheffi 1968). Mientras tanto, según nuestros cálculos, en estas décadas el número de unidades productivas se reducía en un 37% en el *Corn Belt*, y en un 15% en la pampa maicera.

contratistas tanteros, los contratistas de servicios y los "pools de siembra". Los primeros, a partir de unas pocas hectáreas en propiedad o sin campos propios, se expanden arrendando varios miles de hectáreas a lo largo de toda la región, de modo de poder aprovechar (en base a los distintos tiempos de maduración) todo el potencial de trabajo de sus enormes maquinarias. Los segundos, tienen una lógica similar a los primeros, pero en vez de encarar en forma directa la producción agrícola, ofrecen sus servicios de arada, siembra y cosecha a los productores rurales. Más allá de que la mitad de estos contratistas de servicios tenían alguna pequeña extensión en la que eran los productores, la verdadera escala la alcanzaban trabajando campos de terceros, así, en promedio, cosechaban casi tres mil hectáreas por año (Della Valle y Vicien 1995). Los terceros, los "pools de siembra", son organizados por empresas encargadas tradicionalmente en la administración de explotaciones agropecuarias, que invierte capital propio, de sus clientes y eventuales aportantes particulares. Los "pools" chicos trabajan un promedio de 10.000 hectáreas, pero los grandes presentan un tamaño medio de 60.000 hectáreas dedicadas a la agricultura (!). Esta figura ha cobrado especial importancia en los años noventa: según Posada (1998), los "pools" habrían controlado entre un 15% y un 20% de la superficie sembrada en 1997<sup>52</sup>. Recién con el análisis del Censo Nacional Agropecuario 2002, tal vez sea posible medir la verdadera importancia de estos distintos tipos de arrendatarios capitalistas, que, en la difícil coyuntura que atraviesa la Argentina actual, podrían llegar a captar buena parte de la ganancia extraordinaria producida por la devaluación y avanzar sobre la superficie que hoy controlan los productores propietarios-arrendatarios al tener una capacidad financiera propia que ellos no poseen (Balsa 2002b).

---

<sup>52</sup> En cada una de las zonas donde opera (lo hace así para diversificar riesgos), contratan a agrónomos que se encargan de monitorear la evolución de las labores y de los cultivos, detectar los campos a alquilar, y contactar a los contratistas locales que se ocuparán de las labores. Pero se centraliza la adquisición de insumos y la comercialización, utilizando toda una serie de instrumentos de ingeniería comercial, logrando importantes economías de escala (Posada 1998).

## Bibliografía

Albrecht, Don y John Thomas

1986 "Farm Tenure: A Retest of Conventional Knowledge", **Rural Sociology** 5 (1).

Azcuy Ameghino, Eduardo

1997a "Los censos agropecuarios en EEUU y Argentina: comparaciones, problemas y debates", **Ciclos**, 13.

1997b "Buenos Aires, Iowa, y el desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas", **Cuadernos del PIEA**, 3.

Balsa, Javier

1993 "La conformación de la burguesía rural local en el Sur de la pampa argentina, desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta. El partido de Tres Arroyos" en Marta Bonaudo y Alfredo Pucciarelli (comp.) **La problemática agraria. Nuevas aproximaciones**. Vol II. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

1994 **La crisis de 1930 en el agro pampeano**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

1999 "Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969", **Cuadernos del PIEA**, 9.

2000 "El aburguesamiento de los productores medios en la pampa argentina", ponencia publicada en las actas del **X World Congress de la International Rural Sociology Association**, Río de Janeiro, Agosto del 2000 (CD-Rom).

2002a "Expansión agrícola y transformaciones sociales en el agro pampeano, 1969-1988", **Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios**, 16 (Cuadernos del PIEA).

2002b "Las retenciones no son el problema. Coyuntura y estructura agraria pampeana", **Página 12**, Suplemento Cash, 5 de mayo de 2002; p. 4.

Barsky, Osvaldo

1988 "La caída de la producción agrícola en la década de 1940" en Barsky et al. **La Agricultura Pampeana. Transformaciones productivas y sociales**. Buenos Aires, CFE-IICA-CISEA.

1997 "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana", en O. Barsky y A. Pucciarelli, **El agro pampeano. El fin de un período**. Buenos Aires, FLACSO - CBC, UBA.

Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo

1991 "Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en Barsky (ed.) **El desarrollo agropecuario pampeano**. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.

Basualdo, Eduardo M.

1995 "El nuevo poder terrateniente: una respuesta", en **Realidad Económica**, 132.

1998 "Características e incidencia de los terratenientes bonaerenses", **Informe de Coyuntura**, 36, CEB. La Plata.

Basualdo, Eduardo M. y Khavisse, Miguel

1993 **El nuevo poder terrateniente, Investigación sobre los nuevos y viejos propietarios de tierras de la provincia de Buenos Aires**, Buenos Aires, Planeta.

Baumeister, Eduardo

1980 **Estructura Agraria, Ocupacional y Cambio Tecnológico en la Región Cerealera Maicera. La Figura del Contratista de Máquina**, Buenos Aires, CEIL, Documento de Trabajo Nro. 10.

Boglich, José

1937 **La cuestión agraria**, Buenos Aires, Editorial Claridad.

Cortés Conde, Roberto

1979 **El progreso argentino, 1880-1914**. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Coscia, Adolfo y J. Torchelli

1968 **La productividad de la mano de obra en el maíz**, Pergamino, INTA.

Della Valle, Carlos y Vicien, Carmen

1995 **Los contratistas rurales: un sector dinámico**, Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, Documentos de trabajo, n° 2.

Dowell, A. A.

1942 **Corporate-Owned Farm Land in Minnesota, 1936-1940**, University of Minnesota, Agricultural Experiment Station, Bulletin 357.

Flichman, Guillermo

1977 **La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino**, México, Siglo XXI.

Forni, Floreal y Tort, María I.

1992 "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", en J. Jorrat y R. Sautu (comp.), **Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina**. Buenos Aires, Paidós.

Friedberger, Mark

1988 **Farm Families & Change in 20<sup>th</sup>-Century America**, Lexington, The University Press of Kentucky.

Gaignard, Romain

1989 **La pampa argentina, Ocupación-Poblamiento-Explotación. De la Conquista a la Crisis Mundial (1550-1930)**, Buenos Aires, Ediciones Solar.

Ghorayshi, Parvin

1986 "The identification of capitalist farms. Theoretical and methodological considerations", **Sociologia Ruralis**, Vol. XXVI-2.

Goss, K., R. Rodefeld y F. Buttel

1980 "The Political Economy of Class Structure in U.S. Agriculture: A Theoretical Outline", en F. Buttel y H. Newby (ed.), **The Rural Sociology of the Advanced Societies**, Montclair, Allanheld Osmun.

Girbal de Blacha, Noemí

1980 **Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires**, Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Harispuru, Adela

1986 **Familia y gran propiedad rural en la Provincia de Buenos Aires**, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Tesis doctoral (inérita).

Heady, Earl

1947 "Pattern of Farm Size Adjustment in Iowa", **Research Bulletin** 350, Agricultural Experiment Station, Iowa State College of Agriculture and Mechanic Arts, Ames, Iowa.

Heady, Earl y otros

1955 "Farm size adjustments in Iowa and cost economies in crop production for farms of different sizes", **Research Bulletin** 428, Agricultural Experiment Station, Iowa State College, Ames, Iowa.

Heady, Earl y R. Krenz

1962 "Farm size and cost relationships in relation to recent machine technology. An analysis of potential farm change by static and game theoretic methods", **Research Bulletin** 504, Agricultural and Home Economics Experiment Station, Iowa State University of Science and Technology, Ames, Iowa.

Hottel, Bruce y David Harrington

1979 "Tenure and Equity Influences On the Incomes of Farmers", en U.S. Department of Agriculture, **Structure Issues of American Agriculture**, Agricultural Economic Report 438. Washington DC.

Kautsky, Karl

1899 **La cuestión agraria**, México, Siglo XXI, 1983.

Lattuada, Mario

1995 "Una lectura sobre el nuevo poder terrateniente y su significado en la Argentina actual", **Realidad Económica**, 132.

Llovet, Ignacio

1988 "Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de Buenos Aires. 1960-1980" en Barsky y otros, **La Agricultura Pampeana, Transformaciones productivas y sociales**, Buenos Aires, CFE-IICA-CISEA.

1991 "Contratismo y Agricultura" en Barsky (editor), **El desarrollo agropecuario pampeano**, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.

Marx, Karl

1867/1894 **El capital**, México, Editorial Cartago, 1983.

Miller, T. y otros

1981 "Economies of Size in U.S. Crop Farming", **Agricultural Economic Report** n° 472. Washington, Department of Agriculture.

Mosher, M. L.

1957 "Farms are growing larger", **Bulletin** n° 613, Agricultural Experiment Station, University of Illinois, Urbana, Illinois.

Muckenhirn, Robert

1968 "Efficient organization of the farm industry in the North Central Region of the United States in 1959 and 1980", **Research Bulletin** 560, Agricultural and Home Economics Experiment Station, Iowa State University of Science and Technology, Ames, Iowa.

Murmis, Miguel

1979 "Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo", en Murmis, Bengoa y Barsky, **Teratenientes y desarrollo capitalista en el agro**. Quito, Ed. Ceplaes.

1988 "Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social", en Barsky et al. **La Agricultura Pampeana, Transformaciones productivas y sociales**. Buenos Aires, FCE-IICA-CISEA.

Murray, William G.

1939 "Corporate Land, Foreclosures, Mortgage Debt and Land Values in Iowa", **Research Bulletin** 266, Agricultural Experiment Station, Iowa State College, Ames (Iowa).

1946 "Struggle For Land Ownership", en **A Century of Farming in Iowa, 1846-1946**, elaborado por los miembros del Iowa State College y de la Iowa AES. The Iowa State College Press Ames, Iowa.

Neocosmos, Michael

1986 "Marx's Third Class: Capitalist Landed Property and Capitalist Development", **The Journal of Peasant Studies**, Vol. 13 (3).

Newby, Howard

1983 "La Sociología Rural Institucionalizada", primera parte de H. Newby y E. Sevilla Guzmán, **Introducción a la sociología rural**. Madrid, Alianza.

Penn, J. B.

1979 "The Structure of Agriculture: An Overview of the Issue", en U.S. Department of Agriculture, **Structure Issues of American Agriculture**, Agricultural Economic Report 438. Washington DC.

Pizarro, José y M. A. Cacciamani

1993 **Desarrollo de un modelo de unidad productiva para la zona agrícola pampeana argentina. Sistema agrícola, Grupo: productor propietario-contratista**, Pergamino, INTA.

Pond, George

1941 "Farm Tenancy in Minnesota", **Bulletin** 353, Agricultural Experiment Station, University of Minnesota.

Posada, Marcelo G.

1998 "Agricultura, economía y sociedad: pools y fondos de inversión en la pampa argentina", **Informe de Coyuntura**, 36, CEB, La Plata.

Pucciarelli, Alfredo

1997 "Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires", en O. Barsky y A. Pucciarelli (ed.), **El agro pampeano. El fin de un período**, Buenos Aires, FLACSO - CBC, UBA.

Reiss, Franklin

1961 "Farm Lease Practice in East-Central Illinois", **Bulletin** 677, Agricultural Experiment Station, Urbana (Illinois).

1968 "Farm Lease Practice in Western Illinois", **Bulletin** 728, Agricultural Experiment Station, Urbana (Illinois).

Salamon, Sonya

1989 "Persistence among Middle-range *Corn Belt* Farmers", **Food and Farm. Current Debates and Policies, Monographs in Economic Anthropology**, n° 7 (Christina Gladwin y Kathleen Truman, ed.), Lanham, University Press of America.

1992 **Prairie Patrimony. Family, Farming, and Community in the Midwest**, Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press.

Schaefer, Walter

1960 **Análisis económico de las explotaciones agrarias**, Buenos Aires, INTA.

Schertz, Lyle

1979 "Farming in the United States", en U.S. Department of Agriculture, **Agricultural Economic Report 438: Structure Issues of American Agriculture**. Washington DC.

Slutzky, Daniel

1968 "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina", **Desarrollo Económico**, 29.

Strohbehn, Roger y John Timmons

1960 "Ownership of Iowa's Farmland", **Research Bulletin 489**, Agricultural and Home Economics Experiment Station, Iowa State University, Ames (Iowa).

Taylor, Carl

1948 **Rural Life in Argentina**, Baton Rouge, Louisiana State University Press.

Timmons, John

1953 "Improving Farm Rental Arrangements in Iowa", **Research Bulletin 393**, Agricultural Experiment Station, Ames (Iowa).

Timmons, John y R. Barlowe

1949 "Farm Ownership in the Midwest", **Research Bulletin 361**, Agricultural Experiment Station, Iowa State College of Agriculture and Mechanic Arts, Ames (Iowa).

Torchelli, Juan Carlos

1972 **El minifundio de la región maicera argentina**, Tesis de Maestría de la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de la República Argentina, Castelar (inédita).

Weber, Max

1906 "Capitalismo y sociedad rural en Alemania", en M. Weber, **Ensayos de sociología contemporánea II**, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

1922 **Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva**, México, FCE, 1984.

Wells, Miriam

1987 "Sharecropping in the United States: A political economy perspective", en M. Chibnik (ed.), **Farm Work and Fieldwork. American Agriculture in Anthropological Perspective**. Ithaca y London, Cornell University Press.

Yoder, Frank

1997 "Rethinking Midwestern Farm Tenure: A Cultural Perspective", **Agricultural History**, 71 (4).

Zeberio, Blanca

1995 "El estigma de la preservación. Familia y reproducción del patrimonio entre los agricultores del sur de Buenos Aires, 1880-1930" en María Bjerg y Andrea Reguera (comp.) **Problemas de historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación**, Tandil, IEHS, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN.